

H CR
056
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VIII

Domingo 18 de Febrero de 1940

No. 411

Nuestra Señora de las Lágrimas



¡Madre dolorosísima! Bendice a Costa Rica y defiéndenos de los errores que ciegan las almas en el mundo entero.

Que la devoción a tus Lágrimas que brotaron de tu corazón de Madre amorosa al ver a tu Hijo Divino sufrir tanto en su dolorosa Pasión, sean como lluvia bienhechora que convierta nuestras almas en humildes adoradores del Corazón Eucarístico de Jesús.



H
056
R454-sc
C. R.

Un desayuno que no se come a prisa puede corregir el estreñimiento

"La prisa y sofocación de la vida diaria de la persona corriente en esta edad de la maquinaria, falta de tiempo para establecer un hábito, alimentos impropios o dietas estrafalarias, saciedad casi universal de tener cuerpo delgado y esbelto, imbibición insuficiente de fluido y otros factores contribuyen a la prevalencia del estreñimiento o estiptiquez".

He citado un párrafo del artículo del doctor Clayton C. Perry, de Cleveland, Ohio, E.E. U.U. publicado en la revista "Medical World".

Creo que la opinión del doctor Peddy de que "la falta de tiempo para establecer un hábito" es una de las grandes verdades que se han expresado del estreñimiento. Muchas personas se desayunan a prisa y no tienen tiempo para establecer el hábito intestinal ni para darle atención. Se ha vuelto tan común la estiptiquez que extienden su comentario:

Es tan raro que encuentre a un paciente que no está estiptico que he llegado a mirar con respeto y maravilla al que me dice que la evacuación de sus intestinos se efectúa natural y regularmente. Una revisión de historias de 200 pacientes que he examinado en mi despacho a excepción de los que padecen cáncer) me dió a cono-

cer que 129 se quejaban de estreñimiento y toman catárticos (purgantes modrásticos). Sin embargo entre los 71 pacientes que no eran estipticos había muchos que padecían diarrea y colitis.

Excluyendo estos casos, el número de los que tienen hábitos regulares es pequeño.

Una de las conclusiones a que ha llegado el doctor Peddy es que un almuerzo abundante es uno de los factores más importantes de la corrección del estreñimiento. En esta conclusión muchos doctores convendrán porque un desayuno ligero y comido aprisa no da el impulso al intestino grueso para que haga bajar las heces. El mismo peso o pesadez de una comida dará mayor impulso a todas las vísceras de que se compone el aparato digestivo: estómago, intestino delgado y grueso.

Parece ser imposible para la persona corriente comer despacio un buen desayuno y después sentarse tranquilamente por unos pocos momentos a leer el periódico, cuando acostándose y levantándose media hora más temprano muy bien podría comer un desayuno más abundante con despacio y calma, leer su periódico y llegar a la oficina o fábrica a tiempo.

No olvide conseguir nuevos suscritores para
LA REVISTA COSTARRICENSE

Betina de Holst Hijos

Acaba de recibir flecos y borlas plateados y dorados, panas para mantos en gran variedad de colores. Brocado para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino, lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

ESTA RECIBIENDO NOVEDADES DEL EXTERIOR

DIRECTORA:
SARA CASAL vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO VIII

San José, C. R., 18 de Febrero de 1940

No. 411

Nuestra Señora de las Lágrimas y su Rosario

En nuestro primer número de febrero o sea el N° 210 publicamos el origen del Rosario de Nuestra Señora de las Lágrimas y en este número publicamos el clisé de Nuestra Señora de las Lágrimas. En las manos de la Santísima Virgen se puede ver el rosario que se compone de 7 setenas separadas por cuentas grandes, la medalla que tiene de un lado a Nuestra Señora de las Lágrimas y al anverso a Jesús Nazareno.

Hemos recibido autorización para reimprimir el folletito que contiene el resumen de la Historia de Nuestra Señora de las Lágrimas, la manera de rezar el Rosario y las oraciones a Nuestra Señora de las Lágrimas, a Jesús flagelado y la Oración del Obrero a Nuestra Señora de las Lágrimas, su valor será de cinco centavos y los que pueden que paguen diez centavos para así poder obsequiar a los pobres dicho folletito. También obtuvimos de su Excelencia Monseñor Alfredo Hidalgo la autorización para reimprimirlo aquí.

El venerable Sacerdote que nos escribió suplicándonos que propaguemos esta devoción nos dice: el mundo no piensa más que en divertirse ofendiendo a Dios... los castigos que vendrán serán tremendos... hay que orar mucho para aplacar la ira divina... no es posible que tanta maldad, tanta impureza no sea castigada, este Rosario es la manera más eficaz de orar, de implorar el perdón de tantos pecados que se cometen a cada

instante en el mundo entero. Y nosotros que palpamos la inmoralidad mundial, por los periódicos que recibimos que son fruto de la furia del averno, que ya de un modo, ya de otro trata de destruir la belleza de las almas y arrojarlas en el más inmundo lodo porque desde que el mundo es mundo el único oficio del demonio ha sido y es, trabajar para apoderarse de las almas, porque sabe que Dios las ama. Nos dice ese sacerdote: muchos no creerán lo que decimos, pero eso no importa, siempre existe un número crecido de almas apostólicas que aman a Dios y son sus apóstoles y no omiten sacrificios para realizar la voluntad divina.

La oración es poderosa, el sacrificio, el ayuno en este tiempo de cuaresma, y todos aquellos actos que podemos ofrecer a Dios para alcanzar perdón y misericordia hagámoslos y trabajemos porque no se ofenda a Dios, todo lo contrario, para que se le rindan todos los homenajes que merece y honremos a la Santísima Virgen que es la mediadora de todos entre Dios y los hombres para alcanzar todo lo que deseamos.

Y puesto que Ella nos suplica que recemos el Rosario de sus Lágrimas, que lo propaguemos, que lo obsequiemos, recémolo mañana y tarde, con todo fervor de nuestro corazón y así estaremos protegidos por ella contra toda adversidad y nuestras suplicas serán oídas.

Las personas que deseen obtener este fo-

lletito de Nuestra Señora de las Lágrimas que nos envíen su valor que es cinco centavos en estampillas de correo y cinco centavos para el porte del envío. Con una estampilla de cinco centavos se puede enviar dos folletitos.

Sara Casal Vda de Quirós. Apartado

Hemos pedido a los Estados Unidos los Rosarios, para rezar este rosario, son de cuentas de vidrio, blancas, la medalla es de metal blanco, bastante bonitos, pero como valen cincuenta centavos oro, resultan un poco caros. Si alguna persona desea un rosario que nos mande su valor anticipadamente, además tendrá que recargarse a ese precio el valor del envío y derechos que se pagarán.

Las personas pobres pueden rezarlo con el rosario común, la intención es la misma, no olvidando que son siete decenas y cada decena consta de siete cuentas en memoria de los dolores de la Santísima Virgen.

EL ROSARIO DE LAS SANTAS LLAGAS O DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO DE LA MISERICORDIA

No olvide también rezar el Rosario de las Santas Llagas que es de un valor infinito porque está basado en los méritos infinitos de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Propáguelo también!

DESEA USTED CONTRIBUIR PARA EL SAGRARIO DE LA IGLESIA DE LA AGONIA DE ALAJUELA?

Puede enviar su pequeña limosna, en estampillas de correo a nuestro apartado en San José que es el 1923 o su gran limosna en un cheque sobre el Banco en que deposita usted sus ahorros. En billetes de banco también puede enviarlo, siempre que certifique su carta para mayor seguridad. En el próximo número comenzaremos a publicar la lista de los contribuyentes.

Amor, Paz y Alegría

Mes del Sagrado Corazón de Jesús según Sta. Gertrudis. Por el P. Andrés Prévot.

PROLOGO.—Qué es lo que nos proponemos en esta modesta obra dedicada a Sta. Gertrudis y al Sagrado Corazón de Jesús? Es ayudar a algunas almas— y ya un cierto número se ha servido de nuestro manuscrito con resultados que pueden animarnos,—es ayudar a algunas almas para que comprendan y gusten cuán bueno es el Corazón de Jesús, a fin de que estas almas de buena voluntad, sintiendo su ternura infinita que las solicita, se decidan a corresponder plenamente al deseo tan ardiente que tiene de amarlas y ser amado de ellas y que, sin temor y sin reserva, se abandonen amorosamente a El para siempre.

Es imprimir en los corazones de aquellos

que quieran leernos, algunas de esas palabras de Santa Gertrudis, a las cuales **NUESTRO SEÑOR HA PROMETIDO UNA GRACIA ESPECIAL, QUE PENETREN EL ALMA DE UNA UNCIÓN SUAVISIMA Y QUE PUEDAN LLEGAR A SER UNA RIQUEZA ESPIRITUAL PARA TODA LA VIDA.** Es procurar al Corazón de nuestro buen Salvador algunos amigos más que honren su amistad por su confianza y fidelidad a ejemplo de nuestra querida Santa; algunos consoladores, que, como ella, tomen a pechos sus divinos intereses, que traten de agradarle sinceramente y desagradarle de las ingratitudes del mundo; que, por la oración y el sacrificio trabajen para derramar el bálsamo sobre las llagas que le han abierto. Es en fin, procurar a la Iglesia de Jesucristo, según nuestras débiles fuerzas, algunos defensores, que por

su adhesión a la vida de intercesión, de amor, de reparación, ayuden a esta Madre santa a obtener misericordia para los pobres pecadores, a reparar las pérdidas incasantes de sus hijos, y acallar con las alabanzas del amor el horrendo concierto de las blasfemias de la impiedad.

¿A quién ofrecemos esta humilde obra?

A todos los amigos del Corazón de Jesús, que se regocijan siempre, por un sentimiento de caridad de todo cuanto puede contribuir a hacer conocer y amar a este adorable Corazón.

A los amigos de Santa Gertrudis, cuyo número crece cada día en la Iglesia de Dios; a aquellos que se regocijan de ver realizarse en sí mismos el deseo del devoto y piadoso Padre Faber. "¡Ojalá que Gertrudis volviese a nosotros para ser lo que fué antiguamente, la Profetisa y la Doctora de la vida anterior". (Todo por Jesús. Cap. XIII): a aquellos que creen en las promesas que Nuestro Señor ha hecho a esta privilegiada de su corazón, y que ya, más de una vez, por una dulce experiencia, han sentido en sus escritos, una luz y una unción que no encontraban en otra parte.

Lo ofrecemos, en fin, muy particularmente, a esas almas, de día en día más numerosas, que, dóciles a los impulsos que el Espíritu Santo hace sentir a la Iglesia en nuestro siglo, se dedican por amor a la Obra de la reparación.

Hemos querido ofrecerlos, en las disposiciones y piadosas industrias que el Corazón de Jesús ha inspirado a nuestra amable Santa, el medio fácil de realizar en su

vida esta obra que ha llegado a ser la más necesaria y la más urgente de todas (1). Hemos dividido esta modesta obra en treinta lecturas, que pueden servir de mes del Sagrado Corazón; esperamos que bajo esta forma tendrá por todas partes más fácil acogida y que podrá, con la gracia de Dios, convenir más especialmente a todos los amigos del Sagrado Corazón de Jesús, a todas las almas reparadoras del mundo, del claustro o del Santuario. Daremos gracias a Dios, si por la intercesión de Santa Gertrudis y la misericordia del Corazón de Jesús, llegamos a procurar a esta santa querida el cumplimiento de sus deseos, para contribuir al consuelo de nuestro buen Maestro, y ayudar en nuestras fuerzas a la Iglesia nuestra Madre.

¡Oh buena y amable santa, que deséais tanto que la lectura de vuestros escritos sirva para glorificar más y más al Corazón de Jesús, y darle sin cesar nuevas acciones de gracias por los favores que El os ha otorgado, dignáos derramar una bendición abundante sobre estas páginas que son vuestras, a fin de que su lectura excite a las almas a alabar la bondad del Corazón de Jesús y a entregarse a El!

Ya que el Salvador ha prometido concederlo todo a aquellos que le den gracias por los favores que os ha concedido, haced que por los sentimientos de reconocimiento y de admiración que le expresamos en esta lectura, nos haga amarle como vos le habéis amado, y dedicarnos completamente a El como vos misma, con amor, con paz, con alegría!

(1) Nos atreveremos a ofrecerlo entre otros, a los socios del Corazón de Jesús penitente, en cuyas filas deseamos combatir fielmente nosotros mismos. Reconocemos con ellos la necesidad de la penitencia en la obra de la reparación. Pero esta necesidad no disminuye en nada la de la reparación por los actos de religión que deben acom-

pañar a la penitencia propiamente dicha, y todos reconocen que la penitencia debe estar animada por el amor, la acción de gracias y la alegría. Ahora bien, en esta obra principalmente nos colocamos, en estos dos otros puntos de vista como completando el primero.

La Madre María Mazzarello y el concepto de la grandeza

Discurso pronunciado por la Directora de Iris, celebrando en una Casa Salesiana, la beatificación de la M. Mazzarello

Extraordinario contraste el que se advierte entre el concepto mundano y el concepto cristiano de la grandeza. Poder, majestad, riquezas, talento, belleza, tales los atributos de esa entidad que el mundo denomina grandeza... en un palabra, todo lo que deslumbra y todo lo que resuena. Guerreros formidables, monarcas soberbios, héroes legendarios, brillantes cortesanos, potentados de la industria o del comercio, escritores célebres, artistas famosos, árbitros de la moda, en suma cuantos hubieren descollado por su genio o por su poder excepcionales, por sus hazañas o aventuras maravillosas, por su audacia o su fortuna increíbles y hasta por sus fumosas pasiones o sus excentricidades o caprichos, han logrado imponerse a la admiración de ese mundo que está dispuesto a aplaudir todo lo que brilla, aún cuando sólo sea con la apariencia del oro, y todo lo que resuena, así sea con el ruido del escándalo. En lo que a la mujer particularmente se refiere ¿cuáles son las grandes figuras femeninas que nos presenta la "Fama", esa fivola deidad que va pregonando a diestro y siniestro cuánto oye y cuánto vé, sin tono ni discernimiento? Una Semiramis, ambiciosa y conquistadora; una Helena, hermosa y pérfida; una Cleopatra, liviana y fatal; una Aspasia, hetera y filósofa; una Cristina de Suecia, erudita y extravagante; una Catalina de Médicis, política y cruel; una Catalina de Rusia, genial y disoluta; en una palabra, aquellas que, por las circunstancias de existencia o por el alto puesto que ocuparon, han pasado a la Historia, con una aureola más o menos merecida.

En cambio, la conciencia cristiana concibe la grandeza de un modo opuesto: grandeza para el espíritu religioso es sinónimo de santidad, y santidad lo que más distante se halla de los espleadores terrenos y de los ruidos mundanales.

Ante el criterio cristiano ¿quiénes son preferentemente ungidos con el óleo de la grandeza? Los infinitamente pequeños, según el mundo, es decir, los que éste no conoció o no estimó; los que pasaron por la tierra ignorados en su vida

oculta y desaparecieron las más veces, envueltos también en su anonimidad...

En la ocasión que hoy nos reúne, para celebrar la grandeza de un alma escogida, ¿qué pensaría el mundo de nuestra heroína? ¿cómo juzgaría a una mujer que no tuvo ni los atractivos de la hermosura, ni el aparato del poder, ni las pompas de la realeza, ni el incentivo del talento... ¿qué digo! de una pobre mujercita que apenas sabía leer y casi no sabía escribir!... Si apelásemos, pues, a la opinión pública, se encogería de hombros con despectivo ademán. ¿Qué cosas interesantes pueden decirse de una campesina iletrada cuya historia no dejó el eco de una leyenda ni provocó los comentarios y críticas que hacen les delicias de la posteridad?...

Cierto que María Mazzarello apenas sabía leer y casi no sabía escribir, pero en cambio sabía hablar elocuentemente el lenguaje que atrae las almas y conquista los corazones. Y poseyó un mérito indiscutible,—el de haber logrado la propia y la ajena santificación. Y aunque perezca paradójico, esa ruda campesina, casi analfabeta, cuyo nombre apenas oyó el mundo mientras vivía, es hoy la célebre Madre Mazzarello... sí, **CELEBRE**, hasta para el mismo mundo, ya que tuvo el feliz privilegio de ser, co-fundadora con S. Juan Bosco, de esa admirable institución que ya llena la tierra con sus casas, de esas **HIJAS DE MARIA AUXILIADORA**, que como enjambres de activísimas abejas, dondequiera que establecen su colmena elaboran la más exquisita miel para nutrir las jóvenes inteligencias, confiadas a sus cuidados y producen la cera blanquísimas que alumbramos los altares del Señor... La Madre Mazzarello es hoy **BEATA**: Mañana se verá colocada en nuestros altares, obteniendo así el más alto honor que puede concederse a una criatura, en cumplimiento, una vez más, de la divina promesa de que **EL QUE SE HUMILLA SERA ENSALZADO...**
"UNA FLOR DEL CAMPO"

La historia de su vida puede resumirse en tres etapas que corresponden a los tres estados suce-

sivos que asumió: 17 años como hija de familia en el hogar paterno; 18 en la Unión de las Hijas de María Inmaculada; y 9 años en la grande obra de su vida, el instituto de las HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA.

En su primera juventud llevó la vida ruda y fatigosa de la campesina, dedicada a las más duras faenas agrícolas. Dicen que trabajaba como un hombre aquella robusta muchacha y mejor sería decir que desde entonces trabajaba como una santa, pues ella santificaba su trabajo con la resolución que había tomado de hacer "las cosas más ordinarias, extraordinariamente bien". Durante esa laboriosa juventud, consagrada toda al trabajo, María Mazzarello se impuso la obligación de la misa diaria, aún cuando para asistir al santo sacrificio, había que levantarse antes del alba y emprender una larga caminata hasta la lejana Iglesia: sin embargo la valerosa joven nunca dejó aquella piadosa práctica que realizaba, lo mismo en la bella estación que durante los rigores del más crudo invierno. Y así pasó aquel primer período de su vida, en incesante oración, y en perpetuo trabajo, esa otra oración, cuando se ejecutaba con la mente fija en Dios y el propósito de hacerlo todo por El y para El. Y terminó aquella fase preparatoria de su existencia, hemoja como una mañana primaveral, anunciadora de un espléndido día, con un heroico acto de abnegación, la asistencia de unos parientes atacados por un mal contagioso que elle contrajo y que la puso al borde del sepulcro. En aquellos circunstancias elevó al Creador una sublime plegaria: —"Señor, si en vuestra Bondad, queréis concederme aún algunos años de vida, haced que los pase ignorada de todo, menos de Vos, y olvidada de todos!"

PRELUDIOS PORTENTOSOS...

"Nunca he visto este palacio...
¿qué querrá decir ésto?"...

Cuando se levantó del lecho del sufrimiento ya no era apta para los trabajos del campo: sus fuerzas se habían aniquilado y su vida tomó otro rumbo. Providencialmente el Señor, que había puesto en ella sus miras, la preparaba por la prueba, a la misión que le tenía señalada. Con otras jóvenes de su edad y condiciones y que, como ella, deseaban santificarse, formó la pia

Unión de las Hijas de María Inmaculada que sin ser religiosas, se comprometían a llevar vida retirada en sus hogares, ligadas por votos de castidad y obediencia.

En este segundo estado de su experiencia, su alma fervorosa, sedienta de apostolado, tuvo una luminosa inspiración: preservar a las jóvenes de los peligros que las acechaban. Mientras agitaba aquella idea en su imaginación, tratando de darle forma, Dios mismo quiso manifestarle su voluntad, por medio de una visión. Pasaba un día por un lugar frecuentado por ella, donde nunca había existido vivienda alguna y vislumbró un gran edificio que albergaba niñas y religiosas. Esta especie de revelación dió relieve a su primer pensamiento y en seguida concretóse con una compañera para llevarlo a cabo. —"Aprendamos a coser, dijo, y cuando sepamos hacerlo fundaremos un taller para enseñar a las jovencitas, no sólo el corte y la costura, sino también la doctrina cristiana". Y desde el principio hizo aquella santa recomendación:— "Eso sí, hagamos que CADA PUNTADA SEA UN ACTO DE AMOR DE DIOS". Las Hijas de María Inmaculada" tomaron a pecho la iniciativa que progresó rápidamente y llegó a cuajar en una obra formal, que se llamó "Casa de la Inmaculada" con siete heroínas, dispuestas a vivir de su propio modesto trabajo y a consagrar todos sus esfuerzos al bien de las niñas. Este fué, sin sospecharlo sus mismas fundadoras, la primera piedra de un más hermoso edificio, el que María Mazzarello contemplara un día en profética visión.

"REZAD, PERO HACED EL BIEN, LO MAS QUE PODAIS A LA JUVENTUD" (D. Bosco).

Dice un autor sagrado: —"Las obras no las hacen ni el dinero, ni los cálculos de los hombres. Las hace Dios. Toma un alma, la desbasta, la labra, la terna, la arroja, la recoge, la pone aquí; luego allá. Toma otra alma, y otra, y otra, y otra. Las junta y un día las enciende en el mismo fervor. Es la obra de Dios..."

Dios había tomado así entre sus manos, el alma de D. Bosco, la había manipulado a su santo antojo para darle la forma que desaba; luego tomó la de D. Pestarino, y más después la de María Mazzarello, y otras, y otras más... las

unió, las encendió en un mismo fervoroso anhelo, el bien de las almas, y hete aquí que, de esas divinas manipulaciones, surgió una obra monumental, cuando hubo sonado la hora de Dios.

Y esa hora había sonado en efecto, el día del encuentro de los dos santos varones, D. Bosco y D. Pestarino. Aquél, trabajando con la obsesión de hacer por las niñas lo mismo que ya había realizado en favor de los niños, llamó a éste y le dijo:—"Hagamos de las HIJAS DE MARIA INMACULADA, religiosas..."—"Y ¿cómo he de conocer a las que tengan vocación?" fué la inquieta pregunta— respuesta de D. Pestarino.— "Aquellas que obedezcan hasta en las más pequeñas cosas serán las escogidas"... contestó sin titubear D. Bosco. Cuando D. Pestarino comunicó a sus hijas espirituales el proyecto de D. Bosco, las más guardaron un silencio indeciso. María Mazzarello no vaciló un segundo: en seguida se declaró dispuesta a secundar el proyecto de D. Bosco. Era la colaboradora ideal, suscitada por el mismo Dios, en el momento preciso. Como dice uno de los biógrafos de nuestra BEATA:—"D. Bosco y la Mazzarello eran dos almas que, sin haberse conocido antes, se encuentran en el momento fijado por Dios y se comprenden, porque estaban destinadas por El mismo, a realizar una obra providencial y grandiosa para el bien de la Iglesia y de la humanidad".

Así nació la Congregación de las HIJAS DE MARIA AUXILIADORA: María Mazzarello tomó el hábito a los 35 años y luego de establecida la institución fué elegida por unanimidad, Superiora y continuó dirigiendo la Comunidad hasta su muerte, después de haber sido reelegida por dos veces.

El espíritu de perfecta humildad que la animaba quiso resistirse a aceptar un cargo de tanta responsabilidad, so pretexto de que ella "nada sabía".—Pero por lo menos, replícale el Director, conocéis los principales misterios de la Fé?"—"Esos ¿quién los ignora?", contestó ella.—"Pues a D. Bosco le basta con que los sepáis y os mostraréis obediente!" Ante esa respuesta decisiva ya María Mazzarello no supo protestar.

La obra se desarrolló espléndidamente bajo su experta dirección, a pesar de cuántos obstáculos y hasta persecuciones pretendieron suscitársele. En el primer año de su fundación se establecieron 6

casas más y siguieron multiplicándose progresiva y prodigiosamente en Europa y hasta dió, a poco de establecida, misioneras para América. Hoy las Casas de esta benemérita institución llenan las diversas partes del mundo, difundiendo dondequiera los preciosos dones del Señor, que visiblemente ha bendecido su obra.

"EL NARDO DA MUCHO OLOR CUANDO ESTA MACHACADO" (D. Bosco).

La Madre Mazzarello en su lecho de muerte recomendaba a sus religiosas las tres excelsas virtudes que siempre habían visto brillar en ella,—caridad, obediencia, humildad,— pues como decía una de las Hermanas, "ella predicaba más con el ejemplo que con la palabra".

Cuando un mendigo tocaba a la puerta del convento:—"Dadle lo que hubiere, no le dejéis marcharse con la manos vacías!" decía la Madre y si escaseaba la ración, porque la pobreza fué constante compañera de las Religiosas, la Madre ofrecía su propia pitanza, aún cuando hubiera de quedarse sin comer.

En cuanto a la humildad, qué rasgo tan sublime el suyo, cuando teniendo que acompañar a las futuras misioneras a presencia del Santo Padre, para impetrar su bendición, exclamó:—"Y ¿no será un desprestigio para nuestra Congregación que el Papa vea en la Superiora, en lugar de la mujer ilustrada que debe esperar, una pobre ignorante como yo?" La obediencia, una vez más acalló aquel noble escrúpulo.

Enseñó a las religiosas un gran respeto por la Regla y decía de las Constituciones:—"Nos las ha dado D. Bosco, y D. Bosco sabe lo que María Auxiliadora espera de Nosotras". Al exigir cualquier cosa, lo hacía con extremada delicadeza, invocando siempre el nombre del Fundador:—"D. Bosco lo desea así"; "Hagamos lo que quiere D. Bosco"... Pero con aquella dulzura sabía desplegar también una gran energía para imponer la observancia hasta en las más pequeñas prescripciones.

Como le preguntaran las Misioneras, antes de su partida, si podrían esperar el verla un día en América, les contestó lo que en ocasión parecida había respondido D. Bosco:—"Voy con vosotros y me quedo". ¿Cómo? le preguntaron; y D. Bos-

co tomando el libro de la Santa Regla y entregándolo a su interlocutor contestó:— "Cuando tú y mis otros hijos queráis ver y oír a D. Bosco, tomad este librito en la mano, leedlo y veréis y oiréis a D. Bosco"; y la Madre Mazzarello agregaba:— "¿Por qué no podré yo deciros la misma cosa? Muchas veces os he explicado la Santa Regla. Volviendo a leerla y meditarla, podréis recordar mis palabras. Yo estaré siempre con vosotros, con el pensamiento, con el afecto y con la oración".

Nadie mejor que D. Pestarino, su Director desde la juventud, conocía las grandes virtudes de aquella alma de elección, cuyo elogio hizo:— "Es una azucena de pureza, sencilla y franca... huye siempre de las comodidades y delicias y si la voz de la obediencia no la detuviera, se consumiría en mortificaciones y penitencias..."

Su amor a Dios se expresaba en mil formas pintorescas, como sorprender a las religiosas con la desconcertante pregunta:— "¿Habéis hecho algo hoy que no sea para Jesús?"... o también con esta otra que repetía frecuentemente:— "¿Qué hora es?" y que contestaba ella misma diciendo:— "Es la hora de amar a Jesús".

Sus dos grandes pasiones fueron Jesús Crucificado y Jesús Sacramentado y la tierna devoción de su vida, María Auxiliadora.

Como todas las almas santas, el objeto de su constante contemplación era la Pasión y Muerte de N. S. —"Nó, decía no es el temor al infierno el que me mueve a hacer la guerra al pecado, y a amar a Jesús: es la consideración de sus sufrimientos en la Cruz!"... Y cuántas veces, durante las recreaciones, la vieron las Religiosas tomar en sus manos el Crucifijo que llevaba colgado del pecho y presentárselos diciendo:— "Eh, aquí!", luego mostrando el reverso de la Cruz:— "Y nosotras, aquí!, lo que equivalía a indicarles que debían vivir crucificadas con El.

La Eucaristía era embeleso de su alma ardiente. —"Oh! exclamaba si yo pudiera estar siempre en presencia de Jesús Sacramentado! Si me fuera permitido trabajar siempre allí; en el fondo de la Iglesia, en el último banco, para acompañar siempre a Jesús, para no dejarlo nunca solo!" y ese amor a Jesús-Hostia procuraba despertar en las almas que la rodeaban a quienes

AHORRAR

condición *sine qua non*
de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la base más firme del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS DEL

Banca Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para cooperar
con usted en la realización de
ese sano propósito,

AHORRAR

invitaba con frecuencia a hacer una visita al Santísimo.

María Auxiliadora fué la tierna y constante devoción de su vida:— "¿Quién ha confiado en María que quedara desairado?" exclamaba con conmovedora confianza.

Y uno de sus cuidados especiales consistió en no despedir de su lado a ninguno sin una buena palabra que lo hiciera pensar en Dios, en su alma, en la eternidad. Así es toda a todos y a todos hacía bien.

Murió la Madre Mazzarello como había vivido... santamente y sus labios moribundos exhalaron los benditos nombres de Jesús, María y José, junto con el postrer aliento.

"En la hora de la muerte, solía ella repetir, no nos quedarán más que nuestras obras: lo importante es que hayan sido bien hechas".

Las suyas, ejecutadas todas por amor de Dios y en provecho del prójimo, tuvieron la perfección asequible en esta tierra y su alma, al verse libre de mortales ligaduras, voló al seno de a-

Nuestro Antecesor Pío XI, y la Majestad de Víctor Emanuel III. El Vaticano y el Quirinal, que estuvieron divididos, se han reunido ahora, por un vínculo de paz, con los recuerdos de las reliquias de los Padres y de los antepasados. Las aguas del Tíber iban amarrado y sepultado en las profundidades del Mar Tirreno las turbias ondas del pasado y han hecho florecer en sus orillas ramos de oliva. Hoy que, en esta espléndida sala, por primera vez después de decenios, la mano del Pontífice se alza bendiciente en señal de paz, la Italia mira y exulta, mira y exulta también el mundo católico y parece que también exultan los dos Príncipes de los Apóstoles, que se yerguen inmóviles en la entrada de este Palacio, satisfechos de contemplar el surgir de la aurora de tiempos nuevos. Y, con mayor intensidad ciertamente, la Santísima "Annunziata", que en este lugar consagra un devoto altar, goza contemplando los te-

oros de su gracia sobre la Familia Real, que tanto se honra venerándola como la más alta insignia de culto caballeresco. De aquí que Nos supliquemos a Dios y a la Virgen Madre que extienda su protección sobre los Augustos Soberanos, sobre los Príncipes y las Princesas Reales, sobre el ilustre jefe del Estado y sobre los miembros del gobierno, y sobre todos los presentes, para que la paz, salvaguardada por la sabiduría de los gobernantes, haga grande, fuerte y respetada la Italia ante todo el mundo, ante los pueblos que hoy, casi hermanos, se han convertido en enemigos, combatiéndose por tierra, cielo y mar, y sea estímulo e incentivo para futuros acuerdos que, por su contenido y espíritu, constituyan la segura promesa de un nuevo orden, tranquilo y duradero, que en vano se buscaría fuera de las vías legales de la justicia y de la cristiana caridad..."

Doña Ana Lía de Riedel

Profunda impresión de tristeza nos causó la eterna partida de esta distinguida señora a quien conocimos y apreciamos por lo simpática, por la bondad de su corazón y por lo profundamente religiosa. Su hogar era un modelo de hogar cristiano, amaba a su esposo y a su querida hijita con todo su corazón; siempre que la veíamos pensábamos en lo felices que eran en su hogar. Joven, llena de vida, de amena conversación, se sentía una atraída por

la simpatía que emanaba de su bondadoso corazón y es por ello que su muerte nos ha dejado profundamente tristes.

Para su apreciable esposo don C. H. Riedel, su encantadora hijita Ilse, su afligida madre doña Adilia viuda de Estrada, hermanos y demás familia doliente enviamos la expresión de nuestro profundo dolor por tan sensible pérdida.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Ana Lía.

Don Fernando Carrillo Castro

Muy sentida ha sido por nuestra sociedad la muerte del apreciable caballero D. Fernando Carrillo C., profesor del Liceo de Costa Rica.

Su vida honorable, dedicada a hacer felices a su virtuosa esposa e hijos quienes lloran inconsolables la pérdida de un esposo modelo y padre cariñoso y bueno.

Ascendrado creyente para quien su religión era lo máspreciado de su vida y por eso ostentaba con orgullo su fé re-

ligiosa, y esa fé la supo inculcar en el corazón de sus hijos que son todos modelos de piedad cristiana.

Para su virtuosa esposa doña Cecilia Castro Herrera, para todos sus afligidos hijos e hijo, hermanos y demás apreciable familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Fernando.

La Fe Su verdad

Al hablar de la verdad de la fe, nos referimos a aquella cualidad de que está revestido el acto de la fe, por la cual es imposible creer con fe sobrenatural, algo que no sea verdad.

Anto todo, distingamos entre fe natural y sobrenatural. Aquella es un acto por el cual creemos a Dios, como podemos creer a cualquier hombre. En ese acto no entra la gracia de Dios, ni produce los efectos que la fe debe producir (Marc. 16, 17 tomado en un sentido espiritual), ni conduce a la vida eterna, y es en su naturaleza, un acto nacido solo de nuestras fuerzas naturales. La fe sobrenatural es aquel acto que, ayudado por la gracia, es elevado a un orden sobrenatural, produce efectos sobrenaturales y conduce a la vida eterna; tiene además, la ayuda del "lumen fidei"; con el cual se amplía el horizonte de nuestro entendimiento y se vencen más fácilmente las obscuridades y flaquezas de la razón.

Los fundamentos de la verdad de la fe, se encuentran: 1º) En el hecho que Dios sólo considera saludable para la vida eterna, aquel acto de fe por el cual creemos, no cualquier cosa, sino sólo la verdad revelada por Dios. Y no puede ser de otra manera, pues, si El es el que premia y el que propone lo que se ha de creer, no puede premiar a quien despreciando su revelación, cree otra cosa o por otro motivo que no sea Dios. Pero es absolutamente imposible que Dios pueda revelar algo que no sea verdad; luego se sigue, como lógica consecuencia, que nuestra fe sobrenatural es esencialmente verdadera.

Además, para poder creer con fe sobrenatural es absolutamente necesaria la gracia de Dios y lo que los teólogos llaman el "lumen fidei"; pero Dios no da la gracia y el "lumen fidei" para que creamos una falsedad; luego es necesario que el acto de la fe sea verdadero. O lo que es lo mismo, nuestra fe sobrenatural está siempre de acuerdo con la verdad. Por lo tanto, no tienen nada que temer ni la razón en sus legítimos derechos de poseer la verdad, ni las ciencias en sus cavilaciones y experimentos, ni el progreso; antes al contrario, la fe es la luz inextinguible que guía

y fortalece a la razón en sus operaciones de síntesis y análisis, en sus investigaciones y trabajos arduos y difíciles en procura de toda verdad, de toda ciencia y del verdadero y sólido progreso.

Probaremos la menor del primer argumento, respondiendo a la siguiente pregunta: ¿acaso Dios, por sus secretos juicios, no podría alguna vez revelar alguna cosa falsa?

En la S. Escritura (Núm. 23,19.) se dice: "no es Dios a la manera del hombre que miente, esto es, aunque supongamos mentirosos a todos los hombres, empero, Dios es siempre, esencialmente y por excelencia, veraz. S. Pablo llama a Dios por excelencia "el que no miente, el incapaz de mentir". El Concilio Vaticano le llama: "el que no puede engañarse ni engañar."

Además, si Dios pudiera mentir, caería por el suelo toda la autoridad de Dios, toda distinción entre el bien y el mal y ya no sería posible conocer lo verdadero ni lo falso; pues, Dios es fundamento y norma de todo bien y de toda verdad, siendo, como es, el Bien y la Verdad por esencia; y todo lo que no sea de Dios o que no proceda de Dios, está en el campo adverso, esto, es maldad y es error. Pero como estos son absurdos que nadie admite, luego llegamos a la afirmación rotunda de la veracidad de Dios, como la Iglesia lo cree y lo enseña.

Podría haber otra fuente de error en nuestra fe; y es que algún fiel estuviera de buena fe en algún error, creyendo que es una verdad revelada por Dios.: En este caso, como hemos insinuado anteriormente, Dios no podría dar su gracia, ni el "lumen fidei", ni elevar a un orden sobrenatural un acto que se funde en un error; y por lo mismo esa fe sería meramente natural. A pesar de todo, Dios premia la buena voluntad de aquel que errónea e inculpablemente cree hacer un obsequio a Dios creyendo como verdad, algo que en realidad no lo es.

Caro lector, por estas nociones de la fe puedes apreciar su excelencia y en cuanto grado aventaja a la ciencia más encumbrada de este mundo y a las demás religiones y sectas que no

nacieron de Dios, sino de las pasiones y de los caprichos de los hombres. Nuestra religión satisface plenamente las exigencias de nuestro entendimiento, y por lo mismo, es humana; porque no manda creer sino lo que es VERDAD, y nos coloca en la feliz condición de hacernos imposible el error, en materia de fe y costumbres.

La religión cristiana no exacerba las pasiones ni promete cielos de oro o de lujuria para crear adeptos y lanzarlos a la lucha como a irracionales. Ella con su moral severa, sublime y humana, pero no imposible, que halaga ciertamente a la parte noble del hombre: la razón, y reprime las pasiones y que contempla al hombre en lo que es, y la lleva de la mano a lo que debe ser, a la perfección moral; la Iglesia, con esa moral que siempre desagradó a sus enemigos o no quisieron sujetar sus pasiones a la Razón o su razón a Dios, con esa moral, repito, conquistó al mundo, hizo florecer sobre la tierra las más sublimes notas del arte, los más profundos razonamientos de la verdadera ciencia y plantó la semilla de la verdadera civilización y progreso, de aquella que nos eleva hasta Dios, despreciando a quienes pretenden rebajarnos hasta el nivel de las bestias; y hoy en el vigésimo siglo de la fundación de la Iglesia, la podemos contemplar, sí, victoriosa y coronada de laureles, porque a su paso siempre los enemigos cayeron arrrollados; pero éstos, como la hidra de siete cabezas, han vuelto a la lucha cada vez con más furor, con más odio y con

más eficaces armas. Por eso hoy es necesario retemplar el espíritu de los católicos haciéndoles ver las excelencias de nuestra fe: es necesario saber que estamos empeñados en una lucha en la que tenemos asegurada la victoria: la victoria de la Iglesia sobre la tierra y la victoria de la Iglesia en el cielo, cuyos ciudadanos seremos los que trabajemos y luchemos ahora por la extensión del reino de Dios y la salvación de las almas. Debemos estar bien convencidos que nos asiste la verdad y la razón, y hasta el derecho de humillar a nuestros enemigos; así, con nuestra mente puesta en Dios y nuestras manos en toda arma lícita, luchemos sin desmayos ni cobardías.

No quisiera nombrar a los enemigos, por ser harto conocidos de todos. Pero muchas veces el veneno se inyecta por medios invisibles e insinuantes. Hay sistemas, teorías y métodos que con el pretendido título de amparar el derecho, proteger la libertad y deshacer las injusticias, ciertas o fingidas, no pretenden, en el fondo, más que lograr el triunfo de una causa injusta, tiranizar a los incautos que se entregan como inocentes corderos y aumentar las injusticias en provechos propios. La experiencia debiera aleccionarnos. Bajo los vocablos de "libertad", "democracia", "justicia", "tiranía", "progreso", se suelen esconder muchas miserias; ya ha llegado el tiempo en que los católicos se despierten, si no quieren que la fe tradicional de nuestros antepasados contra el peligro que corrió España y que nuestra patria sea

Consíganos nuevos Suscritores para
la REVISTA COSTARRICENSE (la Revista del Hogar)

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

entregada a tiranos emisarios de Moscú, que nos impondrán el duro yugo de los esclavos. Son verdades que muchas veces no se creen porque no agradan y menos agrada dejar la vida cómoda y lanzarnos a la lucha.

... ¡Católicos! No hay que dejarse seducir por bellas palabras. Tan herético y contra la fe católica es dar a la palabra "libertad" el sentido de "libertario" o libertad de crimen, como es hereje

la democracia nacida en la revolución francesa de 1789, porque los teorizadores de aquella revolución ponían en "el pueblo" el origen y asiento primero de la soberanía o autoridad; lo cual está en contra de lo que dice S. Pablo "que toda potestad viene de Dios."

Fr. Mario E. Talleí
Mercedario

Testamento Cristiano

*A mi costado colocad mi pluma;
El Cristo, que es mi honor, sobre mi pecho;
Bajo mis pies ponad este volumen
Y en paz clavad el féretro.*

*Y al terminar la última plegaria,
Plantad la cruz en mi sepulcro abierto;
Y si una piedra para mí tuviéreis,
Grabad ella: Yo he creído, Veo.*

*Decid entonces entre vosotros: Duerme
Terminó su trabajo el rudo obrero.
O no; más bien decid: Ha despertado;
Lo que tanto soñó ya lo está viendo.*

*Yo espero en mi Jesús sobre la tierra;
De su nombre y su ley no me avergüenzo;
En el día final ante su Padre,
El no tendrá vergüenza de su siervo.*

LUIS VEUILLOT

El placer de la maldad

No hay duda: la murmuración es maldad, y completamente opuesta al amor al prójimo. El que calumnia o habla mal de otro no es discípulo de Jesús, puesto que El mismo dijo: La señal por la que se conocerá que sois discípulos míos será si os amaréis los unos a los otros. Pues, ¿qué pecado hay más opuesto a este grande mandamiento que el de la murmuración o maledicencia? No sólo nace de un corazón avinagrado y ulcerado, sino que muere a su enemigo y le desplaza. Ningún ladrón hace robo más sensible; ella quita al hombre lo más precioso, lo más estimado que tiene.

Es la reputación un bien que no se puede enajenar; es un tesoro inestimable que si una vez se pierde, ninguna cosa puede resarcir.

La maledicencia a ninguno perdona. ¿Quién estará a cubierto de sus tiros? Lo más respetable

no está seguro de las dentelladas y de las envenenadas mordeduras de una lengua murmuradora y mal hablada.

¡Qué brechas no abre en la justicia, en la caridad y en la religión! Basta una sola palabra para dejar manchada una vida, la inocencia más pura. Es la maledicencia la que apaga la caridad, la que rompe los más estrechos lazos, la que siembra las más mortales discordias, la que emponzoña las acciones más inocentes, la que enciende los odios más irreconciliables, la que tizna la reputación más brillante, la que desacredita la más sólida virtud, la que enpaña todo el mérito de los sujetos más recomendables.

REVISTA COSTARRICENSE
"la revista del hogar"

NOVELA

lería con el pabellón Renacimiento. Orietta dudó un momento antes de entrar: Walter lo notó y dijo riendo:

—Vamos, Orietta, no tenga usted miedo del Ogro. Solamente quiero mostrarle algunos de sus tesoros... después le devolveré la libertad... por un momento...

Dudosa todavía, no osando sin embargo negarse, ella lo siguió al Salón de las Quimeras, cuyas obras de arte la dejaron estática de admiración. La Sala de los Cisnes la encantó. Se paró largo tiempo delante de las pinturas de Bruselas en que los blancos pájaros bogaban en una onda azul con argentados reflejos.

—¡Qué maravillas! ¡Qué trabajo incomparable!

—Poseo otros semejantes, que destino al departamento de la futura lady Shesbury.

¡Otra vez! ¿Pero por qué sentía ella la sensación de una opresión en todo su ser...?

—...Mire, en el techo se encuentra reproducido el pájaro de la leyenda que orna el blasón de los marqueses de Shesbury. También los encontrará usted en los brazos de esos sillones que fueron esculpidos por uno de esos famosos artesanos italianos del siglo XVII.

Orietta, los ojos y el espíritu maravillados por tanta magnificencia, escuchaba y miraba como en sueños.

Walter la condujo en seguida al parte-re que se extendía a lo largo del pabellón Renacimiento. Rosales, viñas, hiedras, ofrecían una sombra acogedora. Unos escalones de mármol conducían a un estanco donde evolucionaban unos cisnes blancos. Y cerca, a los pies de una estatua de Diana, un pavo real abría su suntuosa cola.

Todo eso constituía un lugar reservado, donde nadie penetraba sin la invitación de lord Shesbury. Orietta misma no lo había conocido hasta ese momento.

Por los jardines, Walter y la joven lle-

garon a la gran terraza donde algunos huéspedes se paseaban, conversando, mientras otros esperaban en los salones, que estaban próximos. El viejo duque de Farnmouth, interrumpiendo la conversación sobre la porcelana antigua, tema palpitante para un coleccionista como él, murmuró al oído de su interlocutora:

—¡Pues no sé que harían si fueran novios!

—Esperemos que lo sean.

—Sí, esperémoslo, pues estaría endiablamente mal si lord Shesbury se divertiera con esta joven admirable.

En el salón circular, Orietta se unió a Rosa, que la recibió con frialdad. Ella había notado ese cambio en la niña y se preguntaba a qué atribuirlo.

—¿Han hecho una buena sesión de trabajo, donna Orietta? — preguntó Violeta con su más dulce sonrisa.

—Muy buena, miss Porroby.

—Así también han tenido necesidad de tomar un poco de aire... Los jardines son exquisitos con este sol, un poco velado...

—Exquisito... — repitió Orietta, con un reflejo de malicia triunfante en la mirada que fijó sobre Violeta.

¡Ah, realmente era un placer pensar que esa coqueta estaba furiosa, a despecho de su graciosa sonrisa! Pues ella sentía bien que Violeta y que otras le envidiaban el interés de que era objeto.

Alguien, en ese momento, pidió a lady Shesbury noticias sobre Mr. Barford. Este se había lastimado un pie doce días atrás, en Rockden-Manor, y desde entonces no había vuelto a Falsdone-Hall.

—No sé nada de él, — respondió lady Pamela.

Ella bien sabía, pero secretamente, debía simular ignorancia.

Lord Shesbury, que entraba en el salón con el capitán Finley y había oído la pregunta, dijo:

—Esta mañana he recibido una esquela de él. Me anuncia que está mejor y que espera estar restablecido para nuestra próxima gran "soirée".

—A propósito de la cual, se nos anuncian muy interesantes espectáculos — dijo la duquesa de Farmouth, elegante anciana dotada de un espíritu amable y de un corazón benevolente.

—¿Vuestra Alteza se refiere, a los cuadros vivos? — preguntó el capitán Finley.

—Sí, creo que será un éxito.

—¿Por qué usted toma parte, Willy? — interrumpió la voz sarcástica de Rosa.

El rió bonachonamente.

—No, Rosetta. No tengo esa pretensión. Yo llenaré modestamente mi parte nada más... Pero otros producirán más efecto que yo... — Su mirada, cargada de admiración se dirigió hacia Orietta. Lady Rosa se apretó los labios, bajando un poco los párpados como para ocultar el resplandor de sus ojos.

—¿Qué cuadros vivos piensan darnos? — preguntó lord Shesbury sentándose al lado de Orietta.

—¡Oh! déjenos guardar el secreto, — dijo Violeta con aire suplicante.

—¡Bien, bien! miss Porroby. Espero que usted, Finley y los otros tengan bastante gusto artístico para no presentarnos un espectáculo sin valor... ¿Willy, usted será de los nuestros para el polo, esta tarde?

El capitán Finley enrojeció ligeramente.

—Hay ensayo, y tengo que servir de "regisseur".

—Se tomará otro... ¡Eh! ¿Rodswin, usted sabría hacer de "regisseur"?

Lord Rodswin, nieto del duque de Farmouth, tenía veintidós años y pasaba por ser el más tímido de los herederos de la aristocracia inglesa. Se ruborizó hasta las orejas, balbuciendo:

—Yo... yo creo que sí, lord Shesbury.

—Y bien, usted reemplazará a Finley a quien la partida de polo le interesará más.

Orietta notó en la comisura de los labios de Walter, el pliege de fría burla

que tan poco le gustaba, y pensó con malestar e irritación:

—"¡Cómo lo detestó cuando toma ese aire!... ¿Y por qué quiere impedir a ese pobre capitán Finley de cumplir su rol de "regisseur", que tanto parece gustarle?"

XXXII

Lady Shesbury y Violeta fueron las principales organizadoras de la fiesta que se preparaba. Pero tenían colaboradores eficaces, entre los huéspedes de Falsdone-Hall, y no tuvieron más remedio que acceder con aparente gusto, a la opinión, que exigía que donna Orietta Farnella figurara en el programa de la representación proyectada.

Orietta tenía una gran vivacidad, mucha iniciativa y mucho gusto. Cuando se discutió sobre los temas de los cuadros vivos, ella surgió varios que fueron adaptados— entre ellos uno que representaba la reina de la noche de pie en medio de algunas estrellas y bañadas por claridad lunar. Se decidió que ella sería la Reina de la Noche. Además, se le encomendó un papel corto, pero interesante, en una pieza compuesta por Malcom Prynne, el crítico. Este había tenido una pequeña discusión con lady Shesbury, que quería el rol principal para Violeta, mientras él pensaba en Orietta. Terminó por llevar el litigio al arbitraje de lord Shesbury, que respondió:

—Bah, mi querida Prynne, deje Ud. ese consuelo a miss Porroby. Ella estará ya bastante privada en esta fiesta, al no llevar el cetro de la belleza.

Prynne llevó textualmente la respuesta a lady Pamela y se divirtió con el brillo furioso de sus ojos.

—¡Ella no puede soportar a la demasiado bella Orietta! — dijo poco después a Michel Falkerine, un ruso quincuagenario, muy músico que lord Shesbury había conocido en Petesburgo. — ¡Y miss Porroby tampoco! Es interesantísimo observar las miradas con que la saetean esas dos mujeres.

—Sí, las mujeres celosas son unas tigre-sas. Sino pueden lastimar el cuerpo, ellas destrozan la reputación, en cuanto lo pueden... Pero no creo que se atrevan contra esta joven, por causa de lord Shesbury.

Prynne sacudió la cabeza murmurando:

—Si continúa así, si no anuncian pronto el compromiso, es él quien perjudicará profundamente su reputación.

Arrastrada en un círculo de distracciones y ocupaciones Orietta no tenía más tiempo para pensar. Ella no lo buscaba, por otra parte. En ese momento sentía un gran deseo de aturdirse, aumentado por la pena que le causaba la hostilidad apenas esbozada de Faustina y la frialdad a veces acerba de Rosa.

No, ella no quería reflexionar, se dejaba llevar en la borrachera, en la secreta alegría de ser admirada por "él", sobre todo el más orgulloso, el más difícilmente accesible. Si a veces ella, procuraba reaccionar, pensar en las razones que tenía para desconfiar, le era suficiente verlo para olvidarse de todo.

*

* *

Una tarde en el parque, tuvo lugar una brillante kermesse. Numerosos invitados acudieron, y Violeta vestida de gitana que decía buenaventura, obtuvo un gran éxito Orietta, con una ligera túnica de gasa color malva, y un gran cuello de encaje descubriendo la blancura milagrosa del cuello, atendía con Rosa un kiosco de flores. Todos los hombres presentes venían a hacerse decorar.

El capitán Finley, cuando tuvo en su "boutonnier" los más bellos claveles rosados que había, se volvió hacia su prima, que seguía con una mirada aguda los gestos ágiles de la florista improvisada.

—¿Y usted Rosa, que vá a venderme?

—Nada querido.

La voz cortante acentuaba la sequedad de la respuesta.

—¡Nada pero yo quiero comprarle algo...

—Inútil; esa vecindad estropearía la belleza de sus claveles.

Ella se dió vuelta dándole casi la espalda.

William se quedó un momento desconcertado. Después miró significativamente a Orietta con su gesto que decía:

"Esta pobre Rosa siempre insoportable".

Lady Rosa se dió vuelta en ese momento. Ella palideció, vaciló un instante y se apoyó en el mostrador.

—¿Que tiene usted querida Rosa? —preguntó Orietta con inquietud.

Pero la niña apartó casi con rudeza la mano que quería sostenerla.

—Nada, un poco de aturdimiento... Llame a un sirviente, Willy. Me retiraré a mi departamento.

—¡ O yo! — dijo vivamente el capitán Finley.

—No, nadie... No quiero que venga nadie. Pida mi sillón Willy.

Poco después, ella se alejaba sin una palabra, ni siquiera una mirada para Orietta.

"¿Qué puede tener?" —pensaba dolorosamente Orietta. Ella que era el único cariño que le quedaba...

Pero no tuvo tiempo de reflexionar sobre ese penoso asunto. Las flores eran pagadas a precio de oro y tenía mucho que hacer para contentar a los compradores, todos los cuales querían ser adornados por las manos de Orietta.

Pronto no quedó ni una flor. Y Orietta recordó que lord Shesbury no había venido a comprarle.

En ese momento lo veía apoyado en el kiosco de la belleza zingara. Su mano se encontraba en la de Violeta que le estaba diciendo, probablemente, la buenaventura.

Miss Porroby levantaba sobre él sus ojos cargados de ardiente adoración, de la cual él, sin duda, se complacía, pues permanecía allí, negligentemente apoyado con una sonrisa de entretenimiento en sus labios.

Orietta desvió la vista, y nerviosamente puso en una bolsa casi colmadas las mone-

das de oro que contenía la bandeja colocada a su lado. Después con una sonrisa, se despidió de sus admiradores, que permanecían cerca de ella, y se dirigió a un pabellón vecino, donde se había arreglado un confortable rincón para aquellos que desearan permanecer al aire libre.

Orietta entregó la bolsa a la duquesa de Farmouth, encargada de centralizar el producto de las ventas, y aprovechando la entrada bulliciosa de un grupo de jóvenes se deslizó afuera del pabellón por una pequeña puerta.

Un poco de silencio, de soledad... Sí, ella lo necesitaba para calmar su cerebro afiebrado, y dominar el tumulto de su alma.

Iba caminando al azar por un sendero que corría bajo los árboles. Sus piecitos calzados de gamuza blanca, hollaron con suavidad el césped verde, y de pronto se encontró ante el lago casi en el mismo lugar en donde la había atacado Apsara.

Más de una vez Orietta había pensado en esa extraña agresión, buscando el motivo de ese odio tan evidente en las miradas de la bayadera. Más de una vez, ella había vuelto a verla con el pensamiento, envuelta en sus velos negros y adornada de rubíes con destellos sangrientos. Y siempre un sufrimiento y una angustia aguda le habían oprimido el corazón.

Pero nunca más había vuelto a pensar que lord Shesbury pudiera ser el autor de la muerte de Apsara.

Nó, por misteriosa que fuera para ella esa naturaleza de hombre, tenía la intuición de que habían ciertos actos de los que Walter era incapaz.

Pero en su espíritu que se abría a la triste ciencia de la vida, la realidad, ya entrevista por instinto, estaba apareciendo. Y le mostraba en Apsara una mujer amada por lord Shesbury... y siempre inolvidable, tal vez...

Había también otra... Aquella que él

había amado desde el primer momento... ¿Quién? ¿Quién podría ser?

Orietta había dado algunos pasos hacia el borde del lago. Seguía maquinalmente con la mirada, las evoluciones de los cisnes, el vuelo de las libélulas sobre las altas yerbas y los juegos de luz sobre las aguas de la fuente. ¿Por qué todos esos pensamientos, esos estremecimientos, esos turbadores recuerdos del pasado? ¿Por qué esa angustia del porvenir, que le oprimía el corazón, y esa sensación de soledad, de abandono?

"Faustina, Rosa, me retiran su afecto... Mi padre no tiene para mí sino indiferencia... Yo no tengo a nadie... a nadie, yo que tan bien sabría amar, yo que tengo tanta sed de dar mi corazón..."

Un sollozo la estremeció toda.

Dándose vuelta al ruido de unos pasos, vió a Walter que salía de entre unos árboles.

—Y bien, bella fugitiva, ¿que hace usted? ¿Le parecía necesaria una cura de soledad después de las agitaciones de esta tarde?

—Estaba en efecto, un poco nerviosa, y fatigada.

—Lo comprendo, después de una tal afluencia de compradores. Y no he querido aumentar el número, para no cansarla. Sin embargo, necesito flores ofrecidas por usted, Orietta.

—No tengo más, milord.

Ella bajaba los ojos ante la ardiente llama de la mirada que se posaba sobre ella.

— Son esas las que quiero.

Walter designaba tres claveles color púrpura obscuro, que la joven llevaba prendidos en el pecho.

Con una mano temblorosa, ella los desprendió tendiéndoselos. El se inclinó, y al tomarlos, depositó un suave beso sobre sus delicados dedos.

—Gracias, Orietta querida... muy amada... ¡No! ¡No huya! Es necesario que le diga todo lo que es usted para mí.

Walter había tomado la mano de la joven

entre las suyas y las retenía con una presión imperiosa.

—¡Milord!

Ella levantaba la cabeza, haciendo un llamado a todo su orgullo, a toda su energía, para dominar la turbación violenta de todo su ser.

—No se ofenda usted por mis palabras, Orietta. La amo, y le ruego consienta en ser la marquesa de Shesbury.

Bajo la emoción ella no pudo pronunciar palabra. Walter repitió — y su voz tomaba modulaciones apasionadamente cálidas.

—Yo la amo... Desde el primer momento que la he visto, subiendo bajo los castaños, con flores entre los brazos.

Ella tuvo un ligero sobresalto, y el rubor de su rostro se acentuó...

Así, esa mujer que ella buscaba en vano, era ella... ella misma...

¡Oh alegría vertiginosa que la hacía desfallecer casi!

—¡...Hemos sido un poco... enemigos! Todo esto ha terminado, ¿verdad?

¿Terminado...? Verdaderamente ella ya no lo sabía... Esa mirada de fuego, esa sonrisa de embriagadora dulzura le robaban todo recuerdo del pasado...

—¡...Dígame, querida Orietta!

—Yo... yo lo creo.

—Yo haré que usted lo olvide del todo.

Ella procuró volver en sí, y dando vuelta los ojos replicó:

—¿No cree usted, milord, que caracteres como los nuestros jamás podrán entenderse?

—Creo al contrario, que podríamos ser los más felices esposos del mundo.

—¿Usted lo cree? Yo no... ¡Oh, no!

Ella retiró la mano de lord Walter y retrocedió, temblorosa, en un sobresalto de orgullosa energía.

—...No tengo un carácter fácil, que se dejaría dominar. Tengo instintos de independencia que he reconocido un día, ante

usted... Y yo sería muy exigente, sobre ciertos puntos...

Un brillo ardiente iluminaba el azul oscuro de sus ojos, que ya no bajaban la vista, ante la mirada de Walter.

—...Hace mucho tiempo, cuando su padre me ofreció otro perro para reemplazar el que usted había matado, yo le respondí con indignación:

—“¿Otro? ¡Jamás! ¿Acaso otro sería “Nino”? El era mi amigo. Mordía a todo el mundo y sólo a mí me amaba”. Y bien lord Shesbury algo de aquella niña continúa siempre en mí. Así, a pesar de mi poca experiencia, temo que sea mucho exigir de la vida... y de los hombres. Pero me siento incapaz de ser distinta...

Su rostro ardía bajo la sombra de su capelina blanca adornada de suaves glicinas.

—¿Usted teme que yo no la ame... como “Nino”... únicamente, fielmente, con una pasión exclusiva?

Había una ligera sonrisa en los labios de Walter; pero la llama de su mirada se hacía tan ardiente, que Orietta, en una especie de vértigo, tuvo que bajar la vista.

—...Si es eso lo único que la inquieta, tranquilícese usted. Soy muy capaz de un amor así, por usted. En cuanto a sus ideas de independencia... y bien, creo que nos entenderemos. Créame Orietta, que sé apreciar en todo su valor, su carácter enérgico e intrépidamente leal. Sí, he conocido demasiado la vil adulación, demasiada debilidad...

Un pliegue de desprecio levantaba su labio...

—...A usted sí que puedo estimarla. Más tarde, cuando conozca usted la vida, comprenderá todo el sentido y todo el valor de esa palabra, para un hombre como yo.

Durante un instante su mirada pensativa y ensombrecida, erró sobre el lago. Después la volvió sobre Orietta, preguntando con voz plegaria.

—¿He convencido a mi enemiga de an-

tes? ¿Tiene todavía objeciones que hacer? ¿O bien, es necesario que le vuelva a decir? :

—¡“Orietta, la amo! ¡La quiero, mi bien amada... e iré a buscarla hasta el fin del mundo, si usted intentara escapar!”

Tomó de nuevo su mano, que ella no trató de retirar. Sus miradas, sus palabras la hacían estremecer de embriagadora alegría.

Minutos antes ella se sentía desalentada bajo el peso del aislamiento, de la falta de cariño... y he aquí que un amor apasionado se ofrecía a ella — el amor de ese gran señor altivo, desdeñoso y encantador, cuya atención se disputaban las mujeres.

Una ola de orgullosa alegría pasó sobre el alma de Orietta, ahogando todas las dudas, todos los temores todos los recuerdos inquietantes. Apenas le recordó a Apsara cuyo turbador recuerdo había evocado hacía un instante. No vió más que el triunfo que la esperaba: Orietta Farnella, prometida del marqués de Shesbury, y el despecho celoso, la secreta furia de otras mujeres de miss Porroby sobre todo. No vió más que el bello rostro del hombre inclinado sobre ella, los ojos con acariciadores reflejos que contra las palabras imperiosas “¡La quiero!” Y cuando Walter repitió: “¡La he convencido!” Ella respondió, con voz ahogada por la emoción:

—Sí..., sí, seré su esposa, lord Shesbury.

Los labios de Walter se posaron largamente sobre la mano tibia, un poco temblorosa.

—Haré de manera que jamás lo lamente, mi querida Orietta.

Después se irguió, la contempló en silencio, con ese aire de pasión dominadora que la subyugaba.

—Cuando llegé he visto lágrimas en sus ojos. ¿Por qué?

—Pensaba en la indiferencia de mi padre... Y me decía que quisiera un gran afecto en mi vida.

—Y yo he venido a pedirle su corazón. El me pertenece, ahora, ese corazón tan

vivo y tan exigente, que quiere un amor exclusivo, sin desfallecimientos...

La encantadora dulzura de su sonrisa se hacía un poco irónica en los labios de Walter.

—...Usted es de un alma intransigente, Orietta. Pero amo eso en usted... Ahora, volvamos a nuestra gente. Esta noche, anunciaré nuestro compromiso, puesto que, por adelantado, he tenido el cuidado de solicitar el consentimiento de su padre.

El se inclinó para recoger los claveles, caídos cuando había tomado la mano de Orietta, y se los puso en el ojal. Después volvieron lentamente hacia el lugar de la kermesse. Orietta continuaba su sueño vertiginoso, caminando al lado de Walter, que no apartaba los ojos de su perfil, de su boca delicada palpitante de emoción. De cuando en cuando sus miradas se encontraban, y Orietta sentía una alegría que la ahogaba un poco.

La vuelta de ambos jóvenes podía pasar sin ser notada en la fiesta que terminaba. Miradas observadoras vieron así los claveles que habían pasado del pecho de donna Orietta al ojal de lord Shesbury, y el aire emocionado, radiante de la joven italiana.

Violeta fué una de las primeras en hacer la comprobación y con qué secreta, furiosa desesperación.

Sin embargo, supo conservar una sonrisa, viendo aproximarse a Walter y a Orietta al buffet donde ella y lady Pamela actuaban de camareras.

—¡Champagne, Pelton! — dijo lord Shesbury al maitre d'hotel.

Y entregó a Violeta una moneda de oro.

—Vamos a beber miss Porroby, por el buen éxito de las profecías que me ha hecho hace un rato... Sí, lady Pamela, su encantadora prima me ha predicho que toda mi vida sería feliz en todo y sobre todo en amor.

La sangre acudió al rostro de Violeta. Exasperada ante el demasiado visible interés que inspiraba Orietta a su tutor, deci-

dida a jugarse el todo por el todo, se había mostrado de una coquetería provocante y bajo pretexto de esa predicción, había en cierto sentido, hecho a lord Walter una audaz declaración de amor, a la que éste había respondido con su sonrisa burlona, la misma que tenía en ese momento en sus labios...

—¡Oh, querido Walter, no es necesario ser profetisa para anunciarle eso! — dijo la voz suave de lady Shesbury.

—Pero miss Porroby lo ha hecho con una elocuencia, con un ardor... verdaderamente convincente.

Violeta, con toda su energía, se mantenía serena. Pero no pudo dominar completamente el temblor de sus labios, ni la turbación de su mirada bajo los ojos de lord Shesbury, cargados de frío sarcasmo...

Walter tomó una de las copas que acababa de llenar el maitre d'hotel y la presentó a Orietta. Después alcanzó otras dos a su madrastra y a Violeta.

—Bebamos, pues, por mi compromiso con donna Orietta Farnella, que me siento feliz en anunciar.

Aunque preparadas para ese golpe, lady Pamela y su prima se quedaron un momento sin poder hablar. Pero se dominaron en seguida, para formular las felicitaciones necesarias, con acompañamiento de adulaciones y cumplidos.

—¡Qué felicidad para Rosa! — exclamó lady Shesbury, oprimiendo calurosamente la mano de Orietta. — ¡La querida niña que la ama tanto!

Pero Orietta pensó con un estremecimiento:

"Ahora, ya no sé si me quiere o me detesta la pobre Roseta, a quien tal vez están predisponiendo en mi contra".

—Usted tiene el aspecto de una persona que ha dormido mal, Orietta.

Walter estaba sentado al lado de su prometida, en la biblioteca, adonde ella ha-

bía ido a trabajar la misma tarde de su compromiso. Inclinado sobre ella, sus cabellos casi rozando los de Orietta, él observaba la fisonomía un poco alterada y el círculo obscuro que rodeaba sus bellos ojos.

Ella sonrió un poco molesta.

—Es verdad... Usted me ha puesto frente a un cambio tal de existencia...

—Y sobre todo... usted no está segura de que yo pueda hacerla feliz, ¿no?

Ella no respondió, pero Walter vió una sombra sobre sus ojos...

—¿Usted no olvida, entonces, lo que fui para usted? Y tal vez se deja influenciar por lo que de mí dicen aquellos que creen conocerme.

Los labios de Walter se apoyaron sobre los bucles que cubrían las sienes de Orietta.

—...Hace mucho tiempo, en un momento de locura, pude cortarlos amada mía... Ninguna joya, ningún adorno podrá compensar su ausencia.

Los labios descendieron suavemente hasta la mejilla ardiente de emoción.

—...Aquí mi mano pudo golpear. Prométeme, amor mío, no recordar más que este beso...

La angustia, los temores de una resolución precipitada, todo lo que esa noche había atormentado a Orietta, se desvanecía ante sus palabras, ante sus miradas. Ella sentía el poder de ese encanto que lord Cecil había previsto de su hijo adolescente y que la pasión hacía aún más irresistible. La orgullosa Orietta se convertía en una esclava dominada por el yugo amoroso del conquistador cuyo poder había osado desafiar.

—¿Qué representa usted en los cuadros vivos, Orietta?

Con un gesto suave pero imperioso, Walter había apoyado en su hombro, la cabeza de la joven, sonriendo, los ojos fijos en los de Orietta que lo miraba extasiada.

Ella sonrió también al contestarle:

—Es un secreto.

—No deben haber secretos para mí. Dígame, se lo ruego.

—¡Bueno! Seré la reina de la noche. Algunas estrellas, me rodearán, representadas por Vera Dornof, Mrs. Trevor, lady Victoria y otras.

—¡Reina de la noche! Eso le dará un bello marco sombrío, querida... Por lo menos, es necesario que lleve alguna joya que ilumine el conjunto. Hay que elegir algo que se adapte a las circunstancias.. Opalos, ¿no cree usted que quedaría bien? Tengo algunos muy hermosos...

Se levantó, y tomó de un mueble, un cofrecillo de plata, que puso en la mesa, al lado de Orietta.

—Aquí están..

Y levantando la tapa Orietta vió unas admirables piedras de reflejos lechosos, azules, color fuego, púrpura...

—¡Qué hermosos!

Walter tomó un collar, y haciéndolo deslizar en su mano, dijo:

—Sí, creo que quedará bien...

Lo puso alrededor del cuello de Orietta. Sobre su piel, de blancura inmaculada, las piedras tomaban un brillo más maravilloso aun.

—Mi bella reina de la noche, usted se adornará con estas joyas. Se las enviaré la noche del baile... Y ahora, vamos a reunirnos con mis huéspedes.

Volvió a poner el collar en el cofre, que guardó en su lugar. Orietta de pie, arreglaba los cuadernos.

—Deje eso, querida mía. Ram-Sal los ordenará. Es un servidor precioso.

Orietta dirigió hacia él una mirada ensombrecida.

—Parece, sin embargo, que usted no es muy paciente... con él.

Walter sonrió, depositando un beso en la mano de su prometida.

—No, no soy un amo fácil. Pero Ram-Sal ha hecho de mí un culto. Podría arrojarlo a golpes, inflingirle los peores trata-

mientos, la muerte misma, sin que dejara de adorarme como una divinidad.

—No hay que abusar de ese poder sin embargo, Walter...

Ella lo miraba con una muda plegaria en el fondo de sus ojos.

—No, querida, no. No abuso... uso solamente.

Sonreía un poco irónicamente. Su mano como una caricia hacía girar a lo largo del dedo de Orietta, la sortija que había colocado un poco antes.

—La he elegido del color de sus ojos — había dicho Walter. — Pero está lejos de poseer su belleza.

Una voz afuera exclamó:

—Oh, ahí está nuestro querido Mr. Barford. Completamente repuesto ¿verdad?

Orietta se sobresaltó... La idea de encontrarse frente a Mr. Barford se le hacía ingrata. El le había dado consejos, advertencias... ¿Qué pensaría de la forma en que ella los había seguido?

Humphrey en la terraza, era objeto de una amistosa recepción. Iba por primera vez a Falsdone-Hall después de su accidente. Renqueaba un poco aún y se apoyaba en un bastón.

—Siéntese usted en seguida, amigo mío, — había dicho lady Pamela, acercándole un sillón...

—En seguida, Pamela... Antes quiero felicitar a Lord Shesbury y a su encantadora prometida.

Avanzaba afable, sonriente y la mirada que encontró Orietta no encerraba más que benevolencia.

—Feliz, mi querido Walter, de congratularlo por tan buena elección... Estoy encantado, donna Orietta, de ser su muy devoto primo.

El agradecimiento de Orietta fué ahogado por la sardónica respuesta de Walter:

—Encantado de que mí elección merez-

Continuará

Salvemos a la Patria por el Amor

Según nos refiere la prensa de la última decena de junio, se ha celebrado en Santiago de Chile un Congreso Suramericano del partido comunista. Fué presidido por el senador de la República Elías Lafferte. En ese Congreso cuyas sesiones eran secretas, se tomaron los siguientes significativos acuerdos respecto a agitación y propaganda:

1.—Mantener el estado de alarma en toda América.

2.—Reprimir la actuación de los dirigentes nacionales españoles.

3.—Combatir con energía toda propaganda procedente de los países totalitarios, por cuanto su influencia sería fatal para los proyectos de los comunistas.

4.—Procurar por todos los medios posibles combatir la influencia fascista en general, sea el origen alemán, español o italiano.

A ese Congreso asistieron delegados de la Argentina, Brasil, Perú, Colombia, Bolivia, Ecuador, Uruguay y Paraguay.

Estimamos no sólo conveniente sino necesario la difusión de esta noticia entre nacionales, y extranjeros, unida a una expresiva invitación a los elementos de orden a que no se duerman, sino que estén muy vigilantes y con el arma al brazo, si se desear evitar sorpresas desagradables; pues los enemigos del orden social y del catolicismo se mantienen en estado permanente de guerra, aunque las formas sean distintas, según lo exigen las circunstancias de cada momento; así lo hemos escrito en artículos anteriores, así se consigna en su prensa y en sus documentos oficiales, según allí hemos expuesto, y esto viene a confirmar el Congreso a que ahora nos referimos, tanto más peligroso y digno de atención y estudio por parte de los elementos de orden, cuanto más en secreto ahora actúan los enemigos.

mundo civilizado, para que todo él quedase a los pies del monstruo ruso, que con sus pezuñas inmundas hollaría todos los valores espirituales, religión, moral, derecho, familia, dignidad personal, pudor, vergüenza, conciencia..., y elevaría a los altares, para que se le rindiese culto público, al grosero positivismo materialista con sus nefandos crímenes y sus inmundas costumbres infra-bestiales. Sí, España con su gesto caballeresco y heroico ha librado al mundo civilizado de esa ignominia y esa desventura inmensa, envuelta en ríos de lágrimas y sangre; pero al detener y abatir bizarramente las hordas armadas, portadoras del robo, el incendio y el asesinato, no ha arrancado, ni ha podido arrancar las semillas comunistas esparcidas por todo el mundo; han quedado las vastísimas organizaciones, con sus millones de células y un número de comités de radio, provinciales, regionales, nacionales... hasta llegar al Commitern del cual dependen todos, que tiene la sede en Moscú y a cuyo despótico imperio se mueve la red inmensa de las distintas organizaciones. Este gigantesco mecanismo que, merced a la inconsciencia de unos y a la perversidad de otros, ha podido montarse tranquilamente en la casi totalidad de las naciones de civilización occidental, aún no está desarticulado en la mayoría de ellas, se halla sólo en un punto muerto, o mejor, en un compás de espera, hasta que la batuta moscovita vuelva a indicar el momento de ponerse en actividad parcial o totalmente. Conviene no olvidar que Moscú no está; solo y que además de las cabezas visibles que aparecen en escena, existen los invisibles que actúan entre bastidores. Esta es la realidad, aunque algunos no se den o no quieran darse cuenta de ella.

La guerra española ha desbaratado sus planes y las profecías leninianas, deteniendo el comunismo en su marcha arrolladora sobre Europa, que sin pérdida de tiempo se extendería luego por América y por todo el

Dígasenos ahora, si este estado de cosas es para que las naciones se echen a dormir tranquilamente, confiadas en que la hidalga España y su genial Caudillo Franco ha de-

rotado gloriosamente el común enemigo de todas las naciones y de la paz mundial, el comunismo soviético, materialista y ateo. La gran guerra española ciertamente ha causado inmenso quebranto al comunismo internacional y ha librado de los peligros inmediatos a las naciones civilizadas, pero no lo ha exterminado ni era posible tal exterminio, dada la forma de su organización, los variadísimos e innobles procedimientos a que apela, las pasiones que explota, el sectarismo internacional que le presta auxilio y la turba magna de indeseables y de detritos sociales que le siguen en todas las naciones, y especialmente la cantidad y calidad de prensa que a su defensa, directa o indirecta, está consagrada... El peligro soviético no desaparecerá, mientras las naciones todas anti-comunistas, deponiendo inveterados egoísmos colectivos y particulares, no se unan para darle la batalla, y no sólo en los efectos, sino también en las causas de donde proviene.

El triunfo definitivo y completo sobre el comunismo soviético actual, que ni económicamente ni socialmente es verdadero comunismo, sino ridícula caricatura del mismo, pues en él nada hay común, como no sea la farsa y el envilecimiento general producido por largos años de descocada ficción y brutal despotismo, y que en definitiva no es más que un vulgar ateísmo materialista saturado de libertinaje de costumbres con todas las consecuencias propias del caso, sólo puede conseguirse por la unión sagrada y permanente, para luchar contra ese monstruo social, de todas las naciones que conservan amor a la dignidad y estimación de los valores espirituales. Si esto no se realiza, la victoria española habrá impedido que el imperio soviético se haya apoderado del mundo cumpliéndose los sueños de Stalin y los anuncios de Lenin, lo cual es ciertamente de inmensa trascendencia, pero no evitará que por procedimientos arteros sigan trabajando para repetir la suerte, tan pronto como hayan formado el clima adecuado, en otras naciones y en la misma España esa es la

consigna de Mosdú y de ello se glorian cínicamente, diciendo los operarios de las sombras *"que tienen bien puestos sus peones lo mismo en España que fuera de ella"*. Por eso sería una inconsciencia que pudiera pagarse muy cara, el que las naciones se echasen a dormir tranquilamente dando por terminado el peligro.

Periódicamente y valiéndose de ocasiones y motivos variados, reales o inventados por los discípulos de Lenin, hacen campañas de prensa para con ellas sostener la esperanza de los suyos y alentarlos a nuevas empresas contra los anticomunistas, a los cuales tratan de desprestigiar con toda clase de infundios y calumnias, llevados a extremos inconcebibles de osadía y cinismo. En estos días y con fines inconfesables entre los cuales está detener la acción de los tribunales para investigar quiénes han sido los verdaderos responsables de la espantosa tragedia española y aplicarles las sanciones que en justicia a cada uno corresponda y no queden impunes los horrendos crímenes cometidos, defendiendo con ello el orden social y amparando a los ciudadanos honorables que tienen derecho a ser respetados en su vida y hacienda y a poder vivir tranquilos dentro del orden, postulados indeclinables de toda verdadera civilización. Pretender detener esta acción de desinfección social en beneficio de los criminales y en perjuicio de las personas honradas y decentes perseguidas a muerte por los anteriores, es hacerse copartícipes de la criminalidad de ellos. Los defensores del impunitismo o son necios o criminales de orden moral. P. T. R.

"De Rebus Hispaniae".

Pensamiento

Un poco más de paciencia, un poco más de caridad para todos, un poco más de devoción, un poco más de amor; con menos evocación del pasado, y un desdén silencioso a la pretendida autoridad, haciendo frente al futuro valerosamente con un poco más de fe en nuestros prójimos, y la raza estará presta para una gran eclosión de luz y vida.

Elbert Hubbard

La Hija

Por la Dra. Conchita Hernández Calzadilla
terciaria franciscana

A la dulce memoria de mi hermana Juanita

Qué es una hija? Cuando su educación y sus propias inclinaciones la hacen buena, es la alegría de la casa, el angel consolador de sus padres, la aurora del cielo doméstico, el rayo de sol que todo lo ilumina, lo dora y lo embellece. Hija es emblema de tierno afecto, de alegría, de encanto y de gracias. Verdad es que para mí la infancia y la juventud tienen tal atracción y tanta poesía que los niños me parecen siempre adorables y las jóvenes me son siempre queridas, porque la condición blanda e impresionable de la mujer la apega a venerar el ejemplo de su madre y seguirla religiosamente y pueden las hijas en todas las situaciones y en todos los instantes probarles su amor y su gratitud.

Una buena hija a todas horas y de todos modos puede dar a sus padres testimonios de afectos: la dulzura en el lenguaje, las atenciones en la mesa, en la calle y dentro de la casa son otros tantos homenajes que les debe y de los que no puede excusarse sin falta notoria de respeto y de cariño.

No es de buen gusto la familiaridad chocante que algunas jóvenes ostentan con sus madres. Yo no admito la familiaridad y desatenta llaneza, ni aún en la amistad más íntima, ni en el amor: la cortesía, los modales afectuosos y dulces son el mejor sostén de los afectos aún de los más santos y legítimos. ¡Cuántas veces he visto a hijas en pre-

sencia de sus padres tomar posturas contrarias a la buena educación, responderles con aspereza y negligencia y murmurar del mandato maternal o paterno!

¿Por qué no se han de guardar con los autores de nuestros días todas las atenciones que la educación ordena y el decoro manda con los extraños? ¿Por qué una joven no ha de ser con sus padres lo que es para todos los demás?

Recordemos siempre, que nada se puede esperar de quien no guarda en su alma como una flor inmaculada y pura al tierno sentimiento del amor filial.

Pero descartando el tipo de hija desnaturalizada, volvamos al tipo hermoso de la buena hija de familia.

Cuántas veces en el interior de una familia ocurren pequeñas desavenencias y he admirado el poder y el prestigio de la hija de la casa; élla era la que mediaba entre su padre y el hermano inaplicado, élla era la que consolaba a su madre, afligida por las diferencias entre el hijo y el esposo; élla la que hablaba y reía cuando todos guardaban silencio sombrío; élla la que lo animaba todo con su charla amena y simpática. La hija era el rayo de blanca luna que borraba el negro nublado del cielo doméstico.

Uno de los hermanos le pedía su intercesión para que lo dejasen ir al teatro, otra la

EL DEVOCIONARIO DE LAS CINCO LLAGAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

LA SEXTA EDICION DE ESTE PRECIOSO DEVOCIONARIO aumentado con bellísimas oraciones y devociones estará lista para la venta a fines de Marzo próximo. Si ha sido tan solicitado hasta ahora, estamos seguras que como lo hemos dejado gustará muchísimo más.

Sara Casal vda. de Quirós

ponía de mediadora para que le comprasen un sombrero de moda; una hermanita más pequeña le suplicaba le alcanzase la concepción de algunos juguetes nuevos, y hasta la que estaba en pañales quería ir a sus brazos para que la llevase a ver la luz, hacia la que tendía sus manecitas con esa afición a todo lo que brilla, ya que se demuestra desde la cuna.

La hermana lograba todo para todos y luego cada uno le pagaba con caricias y besos...

La casa sin hija es como huerto sin sol. Cuando en una casa reina el descontento sólo la rosada e inocente boca de una hija lo puede acabar, los hijos por mucho talento que tengan, no lo conseguirán jamás, por-

que es preciso el delicado instinto, el fino tacto y toda la gracia y poesía de la hija para encalmar la sangre humeante que brota de las llagas del corazón y del amor propio cuando se creen ultrajados.

¡Feliz el matrimonio donde hay una hija; una hija dulce, sensible y afectuosa; una hija que piense y sobre todo que sienta! ¡Jamás llegarán a envenenarlo las querellas! ¡Jamás dividirá a los consortes el abismo del divorcio!

Si la madre es la firme base y la fuerte columna en que descansa la familia, la hija es el ángel custodio que la cubre con sus alas.

Coronemos a la madre de mirto y laurel y a la hija de rosas y azucenas.

(De El Heraldo Seráfico).

En la Feria de New York Por DALIA INIGUEZ

"Para la fantasía el festejo mayor". Así dije una vez en voz de poesía, tratando de condensar en un breve poema la entraña de los versos, y hoy lo digo de nuevo, después de asistir al espectáculo de agua, luz, color y música que se combina cada noche en las fuentes luminosas de la Feria Mundial de New York.

Fiesta de encantamiento, esplendorosa verdad que nos resistimos a creerla real, creación fantástica del sueño más magnánimo, embriaguez para los ojos, regocijo par el corazón que se siente en alborada y para los sentidos una verdadera resurrección. El bronce de una campana desata su metal en las nueve de la noche surcada de reflectores que forman un trenzado de luces en el cielo recién anochecido. Situada en el Pabellón Francés, donde el cristal y la luz tienen su gloria me queda al frente el gigantesco hombre de Rush, retando al mundo con su brazo alzado y la estrella roja iluminando sobre la mano que se obstina en ceñir el universo. En un costado, Italia se prodiga en la cascada de agua y luz que decora su fachada imponente, mientras Estados Unidos, con su grandeza material y simbólica, levanta a la distancia su protectora ala blanca en torno de la cual los países hispano-americanos parecen implorar amparo.

Comienza la floración de aguas, cien mil almas con cien mil asombros forman la muchedumbre en derredor del espectáculo. Un penacho rojizo brota de la fuente como una cólera, mientras un alarido de música crece con la llama del agua. Los blancos aparecen en una visión de plumajes; la música se aquieta, flota un sueño sobre los niveos chorros que acompañan el vaivén de las arpas —el agua hecha instrumento—. Ahora viene un amarillo indeciso, el color se acentúa, los penachos se afilan al cielo como los pinos; hay matices azules entre el fragor de oros; la música se hace metálica, hay clarines bélicos como los de Darío. Un agua ojerosa parpadea en lilas; hay un desperezo de violines. Flechas de luz azul quieren hacer blanco en las estrellas; un silbido de flautas acompaña el momento de milagro. Ahora las aguas se hacen combas en los tres cuerpos de la fuente que persisten en blancura. Brota en fuego en infinitas llamas cimbreadas que el agua no logra vencer; crece el agua, crece el fuego, viene el rojo violento con su color de grito, la orquesta se ahoga en un paroxismo diabólico, los ojos se desorbitan, el corazón es un pobre asombro dentro de cada pecho, el olvido hace un rapto de palabras; se nos anula la voz. Ahora estallan bombas de

luz dentro del agua, que se vuelve tornasolada; la pirotecnia viene a agigantar la fantasía, la orquesta en una confusión, ha llegado el momento arbitrario en que música, color, luz y aguas logran un frenesí de belleza. Cien mil almas y un silencio en torno de la milagrosa verdad. Sentimos los nervios como una tensa red dentro del cuerpo; cada minuto de locura estética es una amenaza para nuestro sistema nervioso, sacudido durante 15 minutos por la más violenta excitación.

El agua se llena de esperanza; árboles de frescura crecen, se agitan; las bombas de luz doran el mentido follaje y el extraño bosque se transforma en un sueño de azules. Los colores se suceden tan disimuladamente como el tránsito de la noche al día. Llega el nuevo color, como llega al cielo el primer lucero; sin que nadie pueda presenciar el instante en que se llenó de luz. Se esfuman los colores, como se esfuman las

tardes: sin que nadie pueda precisar tampoco su matiz último.

La música se mece en un vals; la suavidad de color y melodía que acompañan el juego de las aguas produce un efecto sedante en los pobres nervios sacudidos; el agua misma se cuida de no caer con violencia; brota de los surtidores atargada, con movimientos tardíos, como los de la cámara lenta.

Aparece la luna, con su imagen antigua, por una esquina del cielo; es una luna tremenda; blanca, redonda y abultada como la "Pemisphère" que forma el tema decorativo de la Feria. Está transparente esta noche como si ella también fuera de agua. La rodea junio con una de sus noches cálidas.

El milagro del hombre termina; duermen las aguas en los surtidores, se ausentan los colores; y deja de embriagar la música.

Sólo el milagro del cielo persiste...

Cumpleaños

Entre nosotros tiene escaso arraigo la costumbre de elaborar una torta a la que se colocan las consabidas velitas para agasajar a quien cumple años. No obstante, figura en las fiestas íntimas de ciertas colectividades extranjeras, especialmente en las infantiles.

El cumpleaños es una de las fechas íntimas que tienen importancia especial, socialmente consideradas.

Es nuestro deber saludar, facilitar y aun visitar en esas oportunidades, a parientes, amistades y otras relaciones con las que mantengamos trato.

La mejor forma de saludar en ese día es por tarjeta, aunque cabe también utilizar el teléfono con personas de la familia u otras con las que exista gran confianza.

Pueden servir para esa felicitación una simple tarjeta de visita en la que se pondrán unas líneas alusivas.

La costumbre de obsequiar con prendas u objetos diversos a quien cumple años, subsiste en los círculos de familia y aún, entre amistades, las que aprovechan así la ocasión

de retribuir gentilezas que a veces van eslabonándose hasta convertirse en una ininterrumpida cadena de regalos. Pero en todos los casos el obsequio es privativo de cada uno y no una regla que figure en las normas y tratados sociales.

En el regalo no tiene tanta importancia el precio como el gusto que se ponga en la elección. El mérito intrínseco importa menos que el acierto, puesto que se trata de un testimonio de afecto, de estima.

En ciertos casos esta fecha se celebra ofreciendo una pequeña fiesta o reunión a la que se invita a personas de la familia y a un núcleo reducido de amistades.

En buena parte estas fiestas se organizan como medio para que la hija agasaje a sus relaciones, lo que también es pretexto excelente para un pequeño baile. Por lo común estos actos tienen efecto por la tarde, sirviéndose un té o un lunch en caso de que se prolongue la reunión danzante.

También el cumpleaños de los niños suele celebrarse con una fiestita infantil, en la

buen engaño se llevaría si, como andan las cosas, me viniese con esas pamplinas. Ahora, cuando le sobran unos centavos, se viene con un buen flambré, un queso o empanadas.

DOÑA CLARA. — ¡Calla! ¡No sigas, infeliz criatura, ¿Lo vez? ¡Tú misma te clavabas el abismo! ¿No sabes que el hombre, a pesar de la facha gris y cruenta de todos los días, conserva en el fondo de su ser un ansia de ilusión y de belleza?

MECHA (llorosa). — Así que, según usted, madre, Toto ¿no me quiere ya?

DOÑA CLARA. — ¿Cómo no ha de quererte? Todo no se ha perdido todavía... Dime ¿por qué gritaba esta mañana?

MECHA. — No estaba el traje planchado como a él le gusta. Como es tan exigente y minucioso, tengo yo que estar en todo.

DOÑA CLARA. — Eso es malo también.

MECHA. — ¿Cómo? ¿Ahora me reprocha porque cuido de su hijo?

DOÑA CLARA. — Cuidale; pero no demasiado, Mechita. No te anules así en el trabajo casero, porque llegará el día en que te mirará como a un mueble, útil sí, pero un mueble, nada más...

MECHA. — ¡Me asusta usted!...

DOÑA CLARA (abrazándola). — Asústate, sí; pero escucha a una vieja madre... Ve, vístete, arréglate, borra de tu rostro las señales de cansancio y de mal humor; pon flores en la mesa, y que tu marido y tus hijos te encuentren siempre así; que seas para ellos, el amor, la gracia, la alegría, la ternura, la belleza, todo lo que hace a la vida grata, hermosa y digna de ser vivida.

Margarita Rothkopf.

El Genio y la envidia

Caía la noche. Polvo de oro tamizaba la luna por entre el sombrío follaje de los tilos. Parpadeaban los astros pletóricos de luz.

Espancían las florecillas tenues perfumes de su aliento.

Posado sobre la rama de un abedul un ruiseñor humilde rompió el silencio de aquellas soledades, dejando escuchar los trinos de su garganta privilegiada. En aquellos cantos se retorcían como sierpes moribundas los dolores humanos en toda su desnudez; todas las tristezas trágicas y las melancolías resignadas. Aquella voz tenía acibar, aquella voz tenía sangre; aquella voz tenía mieles, aquella voz tenía lágrimas.

A la vera del árbol, en el hueco de una peña, dormitaba una víbora.

El canto del ruiseñor la despertó. Asomó la triangular cabeza. Veía cómo la naturaleza entera estaba suspendida de la voz del ruiseñor. Quiso imitar al bardo de la selva y lanzó un silbido que retumbó en el valle, como la carcajada de un demonio.

Viendo su impotencia salió del antro desizándose por entre la hojarasca, trepó al árbol, y cuando el ruiseñor desgranaba sus más dulces armonías le clavó en el pecho su aguijón envenenado.

El pájaro cayó del árbol y la serpiente bajó al suelo, replegándose en las sombras de la noche. La luna había ocultado su faz despavorida tras un jirón de nube.

Victor Hugo

Pensamientos

Aquél a quien sólo decide a hablar o a hacer, la comodidad o la ventaja de la propia vida, no es digno ni siquiera de vivirla.

Todas las cosas, todos los hechos, todos los acontecimientos por ingratos que sean tienen dos fases: la mala y la buena. Son como las nubes: por densa que sea la oscuridad en que nos dejan, tienen su lado sombrío, el que da hacia aba-

jo; y su faz luminosa, la que da hacia arriba. La tierra queda oscura pero el sol permanece proyectando claridad.

El talento suscita más fácilmente recelo que armonía; el oro no une las almas, las separa, y la fuerza no convence sino a lo sumo subyuga y eso sólo transitoriamente.

Perjuicio del vicio del tabaco

Si bien es cierto que el uso moderado del tabaco no tiene inconvenientes verdaderamente notables, en cambio, su abuso produce fenómenos de envenenamiento que conviene mucho evitar entre los obreros, en virtud, principalmente, de que este vicio está entre ellos ampliamente extendido. Todo abuso que exceda al consumo de VEINTE GRAMOS de tabaco por día, es perjudicial para la salud y para la labor del trabajador.

La costumbre de fumar continuamente produce gran entorpecimiento y un estado vago de ideas, consecuencia de una ligera congestión cerebral. Estas congestiones repetidas, terminan, a la larga, con mucha frecuencia, por tener consecuencias diversas.

Una de las más graves afecciones que aparecen a menudo en los fumadores es la relativa a modificaciones profundas en la membrana más noble del globo del ojo, las que producen trastornos en la visión, conocidos con el nombre de "moscas volantes", y, también determinadas cegueras que, aunque temporales muchas veces, molestan, sin embargo, profundamente, a todos los operarios dedicados a trabajos de precisión. El envenenamiento crónico producido por la "nicotina", origina un temblor de manos característico que obstaculiza gran número de labores que reclaman precisión. La inveterada costumbre de fumar sobre todo por medio de pipas y boquillas lleva aparejada multitud de circunstancias propicias para el desarrollo del cáncer en la lengua y en los labios, a más de irritaciones en la garganta, en las encías, caries dentales, etc.

Los doctores Alton Ochsner y Michael de B. Key, catedráticos de la Universidad de Tulane, Nueva Orleans (E.E. U.U.), dicen que: "el humo aspirado y repetido por largo período de tiempo, es fuente de irritación para las membranas de los tubos bronquiales".

La "nicotina" perturba considerablemente el funcionamiento de los nervios del corazón, lo que trae como consecuencia la aparición, en los viejos fumadores, de palpitaciones, de asma, de angina de pecho, etc.

"El tabaco pertenece a una familia de plan-

tas —las solanáceas— que incluyen algunas de las más venenosas entre las plantas. —La proporción de la "nicotina" varía del dos al ocho por ciento—. Una libra de tabaco contiene, como promedio trescientos ochenta gramos de este mortal veneno. Basta un décimo de gramo para matar un perro en tres minutos. En un solo cigarro hay suficiente veneno para destruir dos vidas humanas, si se tomara de una sola vez". "El humo del tabaco contiene, además de la "nicotina", varios otros venenos. Entre ellos se destacan la "piridina", la "picolina", el "hidrógeno sulfurado", el dióxido de carbón" y el "ácido prúxico", todos los cuales son venenos fatales si se les introduce en el organismo, excepto en cantidades diminutas".

Por último, la acción directa del humo sobre los conductos que forman el aparato de la respiración perjudica considerablemente a la delicada mucosa que los recubre, y así se vé que en algunas industrias en donde los obreros trabajan en medio de humo y de vapores, las afecciones bronquiales son muy frecuentes, así como las congestiones pulmonares que se mantienen y atacan a los sujetos fumadores.

El vicio de fumar perjudica notablemente a los aprendices y muchachos jóvenes que, bajo los efectos nauseosos de los primeros cigarrillos, suelen sufrir toda clase de accidentes funcionales.

El doctor B. R. Richardson, dice que: "el tabaco ejerce su influencia más importante sobre los glóbulos rojos, pues éstos pierden su forma redonda y se vuelven ovalados e irregulares. En lugar de manifestarse atracción natural y andar juntos (buena señal de salud física), se hallan esparcidos, al observárseles, e indican al médico experimentado que el hombre, en cuya sangre estaban, padece de deplorable deficiencia en sus poderes musculares y mentales. El empleo del tabaco no sólo deteriora la sangre —envenenándola y afectando gravemente los glóbulos rojos—, sino que también perturbaba la circulación, a causa de su influencia adversa sobre el sistema nervioso".

El obrero que se abstiene de fumar, mejora no solamente su salud, sino también su economía, y

así como la mayoría de las intoxicaciones difícilmente pueden abandonarse en un momento dado por las graves alteraciones que producen, el tabaco, en cambio, puede dejarse en un momento dado sin inconvenientes de ninguna especie. El pretexto o creencia vulgares de que el fumador combate las influencias de la humedad y del frío

y distrae y despeja su inteligencia, en modo alguno puede admitirse. Lo verdadero a este respecto es que el fumar, con todas sus desventajas, establece una necesidad tan imperiosa como inútil y bajo ningún pretexto beneficia al obrero.

Abraham Rodríguez Pereyra

Cada fatiga necesita su reposo

Un dolor de cabeza proviene muchas veces de una comida que resultó indigesta. Tómese una taza de café bien azucarado, en el que se haya vertido el zumo de medio limón y se experimentará un alivio notable.

En buen número de casos, los pequeños males que suelen aquejar tienen origen en una fatiga que requiere su correspondiente reposo.

Por ejemplo, después de haber practicado un deporte con cierta vivacidad o durante un tiempo excesivo se advierte una lasitud general en los miembros. Lo mejor para reparar ese estado de cansancio consiste en tomar un baño bien caliente de corta duración y prescindir de la ducha fría, que no hace nada. Además conviene acostarse una media hora antes de la hora de la comida, para que renazca el apetito que fué ahuyentado por la fatiga.

Una comida muy copiosa, que haya caído pesada en el estómago, requiere un descanso para los órganos digestivos. En consecuencia, se deberá ser parco en la alimentación, por lo menos un día.

Si durante la noche se hace difícil conciliar el sueño, pruébese a suprimir el café y toda otra bebida excitante. Es fácil que así el descanso no se vea turbado por el insomnio.

Después de haber padecido de un resfrío fuerte o una gripe, es notorio que el cuerpo queda debilitado. Para reponerse pronto es absolutamente

necesario dormir de nueve a diez horas, no practicar ejercicios violentos, sino una gimnasia metódica, prudente; alimentarse bien, pero sin caer en excesos prefiriendo el valor nutritivo a la cantidad; no exponerse a las corrientes de aire para evitar recidivas. El cuerpo está fatigado y necesita tonificarse para recobrar su ritmo normal.

La preparación de un examen, de un concurso, la presentación de una tesis, la necesidad de entregar un trabajo determinado en un período fijo, provocan cansancio, ese "surmenage" que tanto está en boca de las gentes.

Pues bien, lo que requiere ese estado son distracciones y el restablecimiento del equilibrio funcional después de un descanso reparador.

Es lo mismo que puede aconsejarse como remedio contra una labor que hastía. Buscando la diversidad, un refugio en otra actividad contrapuesta, a modo de pasatiempo, se logra romper con esa monotonía agobiante.

Practicar un deporte los domingos, por ejemplo, puede ser un medio de distracción para aquellos que están toda la semana absorbidos por tareas que ocupan su cerebro. De esta forma dan una pausa a ese funcionamiento activo y evitan cargarse de nervios.

Cuando se sufre ciertos males en los cambios de estación, es prudente efectuar en cada uno de esos períodos una cura de desintoxicación del organismo, especialmente de índole alimenticia.

Dr. Brain

Higiene y fisiología de la piel

La higiene de la piel tiene una importancia básica para la salud. Por ella se elimina el sudor y muchas sustancias tóxicas. Si para el organismo la integridad y funcionamiento de los ri-

ñones es fundamental, en idéntico caso se halla el de la piel, que colabora en la eliminación regular de impurezas tóxicas.

Recuerdo que el gran Liebig afirma que el

grado de progreso de un pueblo podía medirse por las cantidades de jabón que consumía. Habrá exageración, considerado esto en general, pero no cabe duda que su aseveración encierra una gran verdad.

La higiene cotidiana es salvaguardia de la integridad de la piel y barrera eficazísima opuesta a la penetración peligrosa de los microbios. Pero no basta lavar la epidermis; debe desinfectarse la además. Y esa desinfección simple no es preciso hacerla con productos especiales; basta para ello el jabón abundante.

Puede decirse al referirse a los jabones que los mejores son los neutros, o sea aquellos que no son ácidos ni alcalinos. La simple agua jabonosa se convierte en un líquido antiséptico, disolvente de las materias grasas que cubren a veces los tegumentos cutáneos.

El origen de muchas enfermedades o, mejor expresado, la causa de su desarrollo y propagación reside en una higiene descuidada.

Muchas personas tienen la piel seca; las que sufren de artritis casi todas por lo general. Estas epidermis necesitan un cuidado especial además de las abluciones corrientes con agua y jabón. Después de lavarse deberán untar el cutis con un poco de glicerina; esto hará que conserve su tersura y no sea frágil, toda vez que le confiere flexibilidad y lo pone a cubierto de grietas y raspaduras que lo dañan, sencillamente además

de afearlo, malogrando el mejor y más estudiado de los maquillajes, a pesar de que se empleen los productos de tocador más caros y valiosos.

En cambio quienes tengan la piel grasa harán perfectamente en incorporar al agua unos gramos de carbonato de soda, que es un enérgico disolvente beneficioso para su cutis.

Tampoco deberán prescindir de las fricciones con alcohol al 60% o con agua de Colonia.

En el baño habitual, el agregado de algunas sustancias es en ocasiones de gran resultado. Un medio litro de vinagre en el agua de la bañera o bien un cuarto de kilo de carbonato de sodio mejorarán notablemente el estado de la epidermis en poco tiempo. El carbonato de sodio es únicamente para las pieles grasas; haga la advertencia.

Las fricciones de agua de Colonia y las unturas con glicerina desempeñan en estos casos un papel similar al expuesto ya para la higiene corriente. Conviene agregar que la friega del cuerpo directamente con jabón húmedo durante el baño encierra un valor desinfectante estimable. El uso de guantes para fricciones o cepillos para operar una reactivación intensiva de las corrientes sanguíneas que riegan la piel es importante porque ejercen una acción vitalizante eficazísima; lo único que deben cuidarse son las irritaciones.

Dr. Braín



Teresa Neumann

Ha muerto Teresa Neumann, la llamada "Virgen de las lágrimas de sangre".

Durante el curso de los últimos años, la medicina y la teología se dieron cita para discutir y estudiar el caso verdaderamente maravilloso y extraordinario de la vidente de Konnersreuth.

Teresa Neumann era una sencilla aldeana de la villa bávara de Konnersreuth. Nació en el Virreinato de San Juan, 8 de abril de 1899. De complexión fuerte y robusta, se dedicó, desde la edad de catorce años, a las faenas domésticas y agrícolas durante la Gran Guerra.

Pero a consecuencia de un esfuerzo hecho por sofocar un incendio, cayó gravemente enferma

cuando contaba veinte años. Durante esta enfermedad perdió la vista, quedándose, además, sorda y muda.

Tenía Teresa Neumann gran devoción a Santa Teresita del Niño Jesús, y después de soportar resignadamente la enfermedad que la aquejaba durante siete años, fué consolada con la aparición de la Santa de Lisieux, que la curó de úlceras, ceguera y de todos los males que padecía.

Pero Teresa sólo cura para multiplicar sus sufrimientos, voluntariamente, como víctima que se sacrifica para la conversión de las almas y la felicidad de sus semejantes.

En la noche del 5 al 6 de marzo de 1926, tu-

vo el primer éxtasis. Con la visión de Cristo sintió fortísimos dolores en una llaga que se le formó junto al corazón. Y muy pronto aparecieron los estigmas sobre los pies, las manos y todo alrededor de la cabeza.

Desde entonces acá, todos los viernes se reproducían las llagas de Teresa y sangraban abundantemente. Llevaba su cuerpo todos los estigmas de la Pasión.

Desde Navidad de 1923 no había tomado ningún alimento sólido y desde 1927 no bebía más líquido que algunas gotas de agua después de la Comunión. "Yo sólo vivo de mi Salvador", decía: "Mi carne es verdadera comida". ¿Por qué no ha de ser el alimento corporal si El lo quiere? Médicos y enfermeros, seculares y religiosos ejercieron la más estrecha vigilancia durante largos períodos de tiempo para comprobar la veracidad de estos asertos.

Durante sus éxtasis no sólo asiste al espectáculo de la Pasión, que narra con multitud de detalles, sino que ella misma siente los dolores del divino martirio. Y siendo una humilde aldeana, repite las palabras de los soldados romanos y del populacho que intervino en la Pasión, en latín y

en arameo, lengua esta última que está reservada a un corto número de sabios. El detalle de sus visiones no contradice, sino que completa la narración del Evangelio.

La ciencia médica se declara impotente para explicar cómo pudo vivir Teresa sin medicamentos, sin vitaminas, sin hierro...

La Iglesia evita el pronunciar sobre el origen sobrenatural de estos fenómenos, pero demuestra una gran benevolencia con la estigmatizada, como lo prueba la bendición autógrafa de Pío XI a Teresa, sin que ésta la hubiera solicitado, y de numerosos Prelados llegados de todos los rincones del mundo, que toman por una santa a la vidente de Konnersreuth.

NECESITO UNA BUENA COSTURERA

Necesito una joven que sepa coser a mano muy bien y a máquina. Con buenas recomendaciones.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS
100 varas al norte de la pulpería
"LA CALIFORNIA" y 125 al Este
a mano derecha

APROVECHE

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

BANCO DE COSTA RICA

DR. ERNESTO BOLAÑOS A.

Médico y Cirujano

Especialista en las enfermedades de
LA NARIZ, GARGANTA Y OIDOS

Despacho: Antigua Clínica Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a .m.

TELEFONO 2400

DR. FRANCISCO BOLAÑOS A.

Médico y Cirujano

ESPECIALISTA EN
GINECOLOGIA Y OBSTETRICIA

Oficina en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 4676

DR. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad
de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la
Nueva Clínica Dental del Dr. Max
Fischer

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

TELEFONO 3105

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER
Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta del
Mercado

Prepárese para el frío del verano

en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Cobijas de Lana

GMO. NIEHAUS & C°

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR
Apartado 493 — Teléfono 2131

Observaciones de Mamá Isidora

Indudablemente sería muy desdichado el mundo si la riqueza pudiera dar la completa felicidad o si fuera indispensable la riqueza para ser feliz; pero por suerte no es así y al contrario, hemos de pensar que muchas veces el excesivo bienestar económico crea una suerte de desdicha que a los pobres le es imposible conocer.

Cuando la riqueza está destinada a hacer el bien, a remediar sufrimientos, a crear el bienestar de los demás a socorrer desdichas, puede ser una verdadera fortuna de felicidad, porque todas las satisfacciones logradas en la práctica de la bondad son tan amplias que bastan para satisfacer el alma más sedienta de dicha, pero en cambio, todas esas riquezas que sólo proporcionan halagos materiales a sus poseedores, que sólo sirven para pasear, lucir, viajar, procurarse comodidades, satisfacer apetitos y comprar conciencias y voluntades, son un peso tal, que ni el espíritu más desaprensivo podrá sobrellevarlo

con verdadera satisfacción hasta el último instante de la vida.

La riqueza trae, por lo general, el anhelo de ampliarla; seres hay que poseyendo fortunas cuantiosas continúan en la brecha de los negocios, tratan por todos los medios lícitos o ilícitos de acrecentar esa fortuna y no viven, ni descansan, ni gozan de la vida, haciendo cálculos sobre si esta o aquella operación les reportará tanto o cuanto beneficio. Y descuidan su hogar, su mujer y sus hijos, no tienen un instante propio, no disfrutan de un solo y verdadero momento de intimidad hogareña, no saben lo que es saborear la dicha de sentirse rodeados del afecto y la ternura de los suyos, pasan la vida como pobres indigentes, sin recibir jamás las dulces satisfacciones del espíritu.

Ricos de bienes materiales, deleznable y perecederos, pero en suma "pobres, desoladoramente pobres".

CENSURA DE PELICULAS

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica

CLASE A.—1ª Sección. BUENAS.

Alerta en el Mediterráneo; Aventuras de Stanley y Livingston; El aviador testarudo; Caída del Cielo; Caso de Edith Cavell; Las Cuatro Plumas; Cuentos de Navidad; Escuadrón bengalí; Espía Submarino; Gloria y victoria; El héroe de la guardia; La isla salvaje; El mago de Oz; Palabra de honor; Praderas sangrientas; La Sombra del pasado; Tom Sawyer, detective; Un viaje a Marte.

CLASE A. — 2ª Sección PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO

A bailar tocan; La adorable impostora; Caraminito de gloria; Club de las millonarias; Conflicto de dos almas; La conquista del Atlántico; Detrás del micrófono; El gato y el canario; Gente de copete; La hechicera; El médico clandestino; Primer amor; Robin Hood; San Francisco;

San Luis Blues; Sin novedad en el frente; Solterona; Yo robé un millón; Yo soy un bandido.

CLASE B. — ESCABROSAS

Adversidad; Cada amanecer muero; Cinderella; Desdeñada; La mujer desnuda.

CLASE C. CONDENADAS

La Casa del Maltés.

La Sociedad no se corrompe de pronto, sino poco a poco. Uno de los medios más eficaces para desquiciar la moral de las masas es el mal cine. Comprenda el mal que se hace a usted mismo y a la sociedad cuando concurre a películas escabrosas o condenadas.

De Lunes a Viernes entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.